



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**LA COMUNICACIÓN FAMILIAR: UN DIAGNÓSTICO EN UN GRUPO DE
ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO.**

T E S I N A

**Para obtener el Título de:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

Presenta:

Guillermina Obregón Mendoza



Directora de Tesina:

Dra. Francisca Robles.

México, D. F.

Abril, 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Los niños crecen en todas las latitudes como la hiedra contra la pared, ayudándose de adultos que les ofrecen juntamente apoyo y resistencia. Si carecen de esa tutela no siempre complaciente pueden deformarse hasta lo monstruoso. Y la autoridad debe ejercerse de modo continuo, primero en la familia y luego en la escuela...” Fernando Savater en *“El Valor de Educar”*.

“... Lo que la pequeña Momo sabía hacer como nadie era escuchar. Eso no es nada especial, dirá, quizás, algún lector; cualquiera sabe escuchar. Pues eso es un error. Muy pocas personas saben escuchar de verdad ...”
“Se entiende que al escuchar, Momo no hacía ninguna diferencia entre adultos niños. Pero los niños tenían otra razón para ir al viejo anfiteatro. Desde que Momo estaba allí, sabían jugar como nunca habían jugado...” Michael Ende en *“Momo”*.

“

- Por eso ¿qué pasa con este muchacho? – insiste el padre.**
- A mí no me lo preguntes. Eso pregúntaselo a él...**
- Caray, pero tú eres su madre, tú lo ves todo el tiempo ¿o no? Si tú no sabes lo que pasa con tu hijo...**
- Tú eres su padre y a ver, ¿ya por eso sabes lo que él hace? No. Aunque claro, cómo vas a saberlo si nunca estás en la casa.**
- Si no fuera porque salgo al trabajo ¿quién les daba de tragar? – pregunta el padre irritado, temeroso de que empiecen las recriminaciones por sus frecuentes ausencias.”** Cristina Pacheco en *“Estrella del Norte”*, en su libro *“Sopita de Fideo”*.

AGRADECIMIENTOS

A mi padre y a mi madre, que me permitieron vivir y asimilar lo que significa la Comunicación Familiar, y que proporcionaron con su ejemplo mis convicciones y mi ánimo para luchar contra la corriente.

A Luis, por valorarme, confortarme y empujarme cuando más lo necesité. ¡Gracias, por acompañar tus palabras con hechos que dan congruencia a mi vida y confianza en la gente!

A Luis Guillermo, porque desde el día en que nació no sólo quise ser la mujer más sabia, la más tierna, la más fuerte sino también la única infalible, pero al darme cuenta de que no lo podría lograr me conformé con agradecer todos los días la posibilidad de mirarme en sus ojos y reconocer en su voz lo que significa un fruto del amor, cuando me llama: Mamá.

A Paula Carolina, porque sin saberlo ella, con su nacimiento hizo renacer en mí la ternura, la alegría, las ganas de jugar, de reaprender el significado de ser niña y me ha llevado de la mano en su crecimiento con tanto amor, respeto y confianza, en medio de su sonrisa, que aún no puedo creer que mi mejor amiga sea mi pequeña hija.

I N D I C E :

	Página
INTRODUCCIÓN	3
 CAPITULO 1 COMUNICACIÓN FAMILIAR: PROCESO SOCIALIZANTE.	 11
1.1 LA COMUNICACIÓN FAMILIAR Y EL COMPORTAMIENTO SOCIAL.	14
1.2 CONTEXTO: FACTOR QUE INCIDE EN LA COMUNICACIÓN.	21
1.3 SITUACIÓN ACTUAL EN LA COMUNICACIÓN FAMILIAR.	24
 CAPÍTULO 2 LA FAMILIA COMO COMUNIDAD EN LA CIUDAD DE	
QUERÉTARO.	31
2.1 LA COMUNICACIÓN FAMILIAR EN LA COMUNIDAD ABIERTA DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO.	33
2.2 COMPORTAMIENTOS COMUNES DE LAS FAMILIAS EN LA COMUNIDAD ABIERTA.	36
2.3 LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN INCIDEN EN EL COMPORTAMIENTO SOCIAL DE L@S ADOLESCENTES.	46

CAPÍTULO 3 RESULTADOS DEL CUESTIONARIO APLICADO.	56
3.1 La Muestra – 139 adolescentes en la Ciudad de Querétaro. (72 Mujeres – 67 Hombres)	59
3.2 El Instrumento utilizado: Cuestionario sobre comunicación familiar.	64
3.3 Resultados: las respuestas de l@s adolescentes entrevistad@s.	68
3.4 Sugerencias.	76
CONCLUSIONES.	82
Bibliografía	93
Apéndice	94

INTRODUCCIÓN.

En el presente trabajo me propongo explorar un área de la vida cotidiana que parece muy simple y común, pero que en la práctica diaria presenta una serie de conflictos que han llevado al desarrollo de estudios serios para determinar sus causas y probables soluciones: la comunicación familiar.

Es preciso aclarar desde el inicio, que tomando en cuenta la perspectiva de género, se hace necesario indicar la diferencia entre hombres y mujeres, de ahí que en este trabajo, se muestre dicha diferenciación por escrito de manera específica y también en forma abreviada, para lo que se establece la utilización de la “arroba” (@) al señalar que se habla de “ellos y ellas”.

Pues bien, esta comunicación, que se presenta en la vida diaria de las familias, está determinada sin duda alguna por la forma en que se relacionan y la manera de comunicarse de la pareja, -o en caso de que sólo exista la madre como responsable total, o el padre como el responsable único de l@s hij@s, su manera de actuar frente a ell@s y con ell@s-, pues a partir de sus “pactos” o acuerdos establecidos en el trato diario para relacionarse es como aprenderán posteriormente sus hij@s a hacerlo, dentro del hogar y en la misma sociedad.

Cada miembro (hombre o mujer) en la familia se comunica de acuerdo a la determinación que le otorga su estilo de vida y de convivencia, aprendido en sus familias de origen, en donde se establecieron pactos lingüísticos que implicaron valores y antivalores y hasta formas de comportamiento familiar y social, de ahí que la importancia de la comunicación familiar tenga un papel sobresaliente en la sociedad, pues tiene una carga de expresiones referenciales que tienden a repetirse junto con valores y antivalores que fueron implantados en el hogar.

Sin embargo, tal vez debido a la inmediatez con que vivimos actualmente hemos dejado de lado la importancia que la comunicación familiar tiene para la sociedad y hoy es común ver que a pesar del desarrollo tecnológico de los medios de comunicación vivimos más aislados que cuando no existían “máquinas” que facilitaran la comunicación humana.

Y es precisamente en algunas familias, como quiera que estén conformada, donde se aprecia cada vez más esta situación: las parejas, en el caso de los matrimonios o uniones libres, se encuentran separadas aunque vivan en la misma casa, aisladas por una poderosa barrera: la televisión. Algunos hijos/as, prefieren “*chatear*” en la red (*Internet*) con desconocid@s, que hablar con sus padres y o madres. Hoy se presentan por televisión diversas reuniones de “compañer@s de habitación” (amigos/as) que jamás se habían visto y que increíblemente hablan de sus

intimidaciones ante las cámaras de televisión que dan la vuelta al mundo a través de programas conocidos como *“reality shows”*.

Por esta razón se efectúa el presente trabajo, en un afán de resaltar la importancia de la comunicación familiar en la sociedad, como facilitadora de información social que incide tanto en el bienestar familiar como en la sociedad. Así mismo, este trabajo se propone resaltar la necesidad actual de comunicación familiar que existe en l@s adolescentes, específicamente demostrado, en la clase media de la Ciudad de Querétaro, y establecer a través de un diagnóstico las razones que l@s jóvenes entrevistad@s, que pertenecen a este segmento social, perciben como impedimentos para lograr una adecuada comunicación familiar.

En el capítulo 1 se resalta la teoría que explica la importancia social de la comunicación familiar como proveedora de patrones de comportamiento social. En este capítulo se explica cómo se ha efectuado la transmisión de dichos comportamientos de manera tradicional, de padres y/o madres a hij@s a través de la comunicación cotidiana y la situación actual que presenta la familia (entendiéndose ésta en un amplio sentido) a este respecto. Se señala al contexto como un factor que incide en este tipo de comunicación y cómo es que se presenta la comunicación familiar en nuestros días.

Lo anterior sirve de apoyo, para el Capítulo 2, que habla de la investigación realizada en un grupo de adolescentes (hombres y mujeres), estudiantes de la preparatoria

estatal en la Ciudad de Querétaro, que pertenecen a la clase media. La observación simple del comportamiento en el aula de ést@s adolescentes permite la percepción de que en ell@s existe la necesidad de un acercamiento familiar para mejorar su comunicación en el hogar, y en algunos casos, para tener una comunicación familiar de la que carecen y se resienten. En ese mismo capítulo se explica la razón a partir de la teoría sociológica de señalar como de “comunidad abierta” a las familias de l@s estudiantes encuestad@s. Además se señalan la relevancia que los medios masivos de comunicación tienen en ést@s jóvenes cuando carecen de orientación familiar.

En el Capítulo 3 se ofrecen los Resultados que se obtuvieron de la encuesta realizada a es@s jóvenes. Se muestran los resultados en lo que se refiere a cómo perciben su comunicación familiar, con quién viven y las razones que les impiden, según su opinión, lograr una verdadera comunicación familiar. En virtud de sus respuestas, se tiene como sugerencia buscar la manera idónea para mejorar la comunicación entre padres y/o madres e hij@s, es decir, que los padres/madres tengan la conciencia necesaria para acercarse a sus hij@s, para hacerse “presentes” no sólo con bienes materiales (much@s de los jóvenes reconocen el esfuerzo que sus padres y/o madres hacen al trabajar para sus hij@s), sino con afecto y confianza suficientes para hablar de sus dudas y apoyarse en ell@s en cualquier situación.

La culminación de este trabajo nos demuestra que efectivamente la comunicación familiar es primordial en los individuos (hombres y mujeres), pese a que much@s consideran que la educación escolar es la que otorga los comportamientos individuales en la sociedad, queda establecido aquí que no es así. Es en la familia, a

través de los pactos simbólicos implícitos o explícitos, que se establece el comportamiento familiar y social.

Quedó demostrado que es en el hogar, donde se origina la comunicación familiar, que a partir del comportamiento que muestren l@s adult@s, l@s hij@s aprenderán a manejarse primero en la familia y después en la sociedad, que incluso, esa carga de valores y antivalores, y de comportamientos que su origen social les ha determinado, la demuestran en la escuela; por ello es necesario permanecer cerca de nustr@s hij@s, en comunicación constante, aún en la adolescencia y que esto no es una “frase hecha” sino una necesidad expresada por l@s mism@s adolescentes.

En la sección del Apéndice se encuentran: el cuestionario realizado a l@s adolescentes entrevistad@s y las gráficas de resultados de acuerdo a sus respuestas, que confirman que los hij@s adolescentes requieren comunicación con sus padres y/o madres, que les hablen y demuestren que les aman, que se interesan por ell@s, que les enseñen y les transmitan cosas tan valiosas como son los comportamientos sociales y hasta los sentimientos, los que no pueden hacerse llegar a otr@s a través de “máquinas”, pues hasta hoy son más efectivas las palabras, los abrazos, los ejemplos y hasta las miradas.

Así pues, este trabajo pretende demostrar que debido a los cambios sobre todo económicos de nuestro sistema social, y por ende los cambios en los roles tanto familiares como sociales, la comunicación en el hogar se ha visto afectada y en

muchos casos es incompleta, y esto lo resienten sus miembros (hombres y mujeres), en específico, este estudio se dedicó a l@s jóvenes adolescentes que manifiestan su inconformidad con esta situación.

Deseable sería que este trabajo sirviera cuando menos a algunos/as padres y/o madres para reflexionar si conviene continuar con nuestra comunicación familiar como hasta ahora o si es preciso modificar algo para acercarnos a nustr@s hij@s y en general a nuestros seres queridos –hombres y mujeres- en la familia. Cada persona tiene, de acuerdo a su experiencia y necesidades, diferentes formas de pensar, pero la sociedad es común, así que convendría, por la generalidad pensar no sólo en un@ mism@, sino qué tanto afectamos a l@s otr@s con nuestras actitudes, formaciones y deformaciones, si es necesario mejorar nuestra comunicación o si carece de importancia...

Si revisamos la historia de la humanidad podemos afirmar que el hombre y la mujer nacieron para comunicar, y eso han hecho desde su aparición en la tierra. Hoy la tecnología parece “sustituir” esa parte del ser humano, “ayudándoles” debido a que la mayor parte de su tiempo se encuentran en el trabajo para lograr bienes materiales... No es parte de este trabajo juzgar si esto es bueno o malo, simplemente consignar que l@s jóvenes adolescentes entrevistad@s afirman requerir mayor comunicación con sus padres y/o madres, esa necesidad la expresan. ¿Es importante para sus padres y/o madres conocerla? ¿Es conveniente remediarla? Únicamente l@s padres y/o madres tienen la respuesta a estos cuestionamientos.

Sin que este trabajo pretenda ser una guía para madres y/o padres si es importante agregar que busca aportar al lector/a en general una evidencia escrita de algo que es muy notable, y que tal vez por ello ya no le damos la importancia que tiene, el enfriamiento de las relaciones familiares, el distanciamiento con aquellos que deberíamos estar más unidos, pues con ell@s convivimos y compartimos el mismo espacio. La prioridad de la satisfacción material antes que la emocional y el resultado que de ésta actitud se proyecta en l@s adolescentes materia de este trabajo.

Si el lector o lectora común revisa esta tesina, encontrará que es casi con las palabras de l@s adolescentes que se afirma su necesidad de comunicar y ser comunicad@s en el hogar y que somos los adult@s quienes tenemos la posibilidad de realizar esa comunicación, que sin duda reportará bienestar, en el hogar y en la sociedad.

A l@s estudiantes de la Comunicación en particular, la escritura de este documento busca sembrarles esa semillita de la curiosidad, para posteriormente lograr frutos en la investigación. Pues si bien sí hay trabajo de investigación en la comunicación familiar, éste es mínimo y requiere ser actualizado y revisado constantemente, en virtud de la rapidez del actual desarrollo tecnológico que incide en todos los ámbitos, social, económico, político, etc.

Pues si continuamente se revisan y proponen esquemas nuevos para realizar publicidad, opinión pública, comunicación “a distancia”, etc., que vincula la tecnología con las necesidades de la comunicación, deseable sería que l@s estudiosos de éstas áreas también se preocuparan por la comunicación familiar, si es hasta el día de hoy que la familia es la “célula de la sociedad”, pero sobre todo, si nos importa que sea ésta la que transmita a sus miembros (tanto hombres como mujeres) mejores maneras de convivencia social.

CAPÍTULO 1 COMUNICACIÓN FAMILIAR: PROCESO SOCIALIZANTE.

La Comunicación familiar es un tema cada vez más abordado en forma seria por l@s profesionales de diversas áreas, no sólo de comunicación. Su importancia radica en que es partir de nuestro origen social como se determina la forma en que nos relacionamos en la familia y en la sociedad. La importancia que tiene la educación familiar aún sobre la educación escolar, es primordial, ya que a través del ejemplo que la pareja –se trate de un matrimonio o de una unión libre- o del adulto que se encuentre como responsable de l@s menores, muestren a l@s hij@s, de sus comportamientos, de sus pactos lingüísticos establecidos ya sea de manera implícita o explícita es como se enseña y se implantan valores y antivalores y comportamientos sociales. A continuación se presenta parte de la teoría que algun@s estudios@s ofrecen sobre este tema.

El hecho comunicativo se efectúa cuando se recorre el circuito del habla, es decir, cuando una emisor ha logrado transmitir su mensaje a través de un medio a un receptor; y este hecho se enriquece cuando se logra la retroalimentación. Este hecho comunicativo es lo común en la vida cotidiana y por ello se puede afirmar que la comunicación está relacionada con la organización social, pues los sistemas sociales se producen a través de la comunicación.

Por tanto los hombres y mujeres necesitan comunicarse con l@s otr@s para poder influir en la conducta de l@s demás, de acuerdo con sus propósitos y para conocer las reglas que rigen a un grupo, ya sea para seguirlas o modificarlas.

Según David Berlo:

“... el desarrollo de un sistema de roles supone una comunicación previa entre los miembros del sistema. A través de la aceptación de un rol y de la interacción, un grupo de personas se vuelve interdependiente. Las uniformidades de conducta, la interdependencia de los objetivos, las costumbres que forman parte de un sistema, las presiones ejercidas para conformarse a las normas, todo se produce a través de la comunicación de los miembros de un grupo.”¹

En la sociedad podemos observar pequeños núcleos que se reproducen con características similares: la familia, la escuela, la iglesia, etc. En todos estos núcleos o segmentos sociales, la asignación de una posición, la especificación de las conductas de rol, la enseñanza de modos normativos de conducta, se lleva a cabo a través de la comunicación.

La comunicación implica interacción y efecto, y en ello intervienen cuando menos cuatro factores: El emisor, el receptor, el mensaje y el efecto. Así el hecho de pertenecer a un determinado sector de la sociedad en un tiempo y lugar específico, nos hace adoptar rasgos, maneras y actividades características de tal tipo social. Las distintas maneras de vivir que han sido transmitidas a través de las generaciones son

¹ David K. Berlo, *El proceso de la comunicación*, México, Edit. El Ateneo, 1986, 7ª. Edición, pp. 111.

conocidas con el nombre de cultura social y es esa cultura social lo que hemos aprendido a través de la comunicación generacional, la cual se realiza primordialmente en la familia.

Un ejemplo claro de cultura social son los convenios o pactos simbólicos establecidos primeramente entre la pareja (cuando existe como responsable de sus hij@s), o los adult@s que están a cargo del cuidado, manutención y educación de l@s pequeñ@s y posteriormente entre los hij@s: el respeto o la falta de éste al hablar entre ell@s, el cariño, la lealtad que se muestren o la indiferencia o el desprecio que haya en sus relaciones, afectará a sus hij@s no sólo en el comportamiento familiar, sino en sus comportamientos sociales. Esto es, si un hombre tiene un comportamiento misógino frente a su pareja, al ser padre seguramente enseñará a sus hijos el mismo comportamiento, así una madre masoquista, reproducirá con su ejemplo, conductas similares en sus hijas.

Se puede decir, por tanto, que la enseñanza familiar es la que realmente determina el comportamiento social de los individuos (hombres y mujeres), pese a la falsa idea de que es la escuela la que “educa”, por ello es importante recobrar la importancia de la comunicación familiar, de la comunicación en general.

1.1 LA COMUNICACIÓN FAMILIAR Y EL COMPORTAMIENTO SOCIAL.

Actualmente podemos ver en casi cualquier lugar la palabra “comunicación”. Está presente en la “Divulgación Cultural”, la política, la ciencia, la mercadotecnia y el ¿hogar? Lucien Sfez, afirma a este respecto que:

“Jamás se habla tanto de comunicación como en una sociedad que ya no se sabe comunicar consigo misma, cuya cohesión está en duda, cuyos valores se desmoronan, y cuyos símbolos demasiado usados no logran unificar. Sociedad centrífuga, sin regulador. Ahora bien, esto no siempre ha sido así. No se hablaba de comunicación en la democrática Atenas, pues la comunicación estaba en el principio mismo de la sociedad. Era el vínculo conquistado por los hombres en su desarraigo del caos, el que daba sentido al sistema en todas sus facetas: política, moral, economía, estética, relación con el cosmos...”²

¿Podemos afirmar que el principio de la comunicación está presente hoy en día al menos en nuestras familias? ¿Acaso tenemos conciencia de nuestra necesidad de comunicar? La familia tal como la concebimos hoy, en lo que respecta a su comunicación cada vez se ve más alejada de lo que Darío Rodríguez afirma que es su función básica:

“La función básica que la familia cumple, y por medio de la cual se relaciona con el sistema societal, es la de reemplazo de los miembros. Derivadas de esta función esencial tiene, además, las de socialización y control de los jóvenes, otorgación de status y gratificación emocional.”³

² Lucien Sfez, *¿Qué sé? La comunicación*, México, Publicaciones Cruz O., S.A., 1992, primera edición, pp. 6.

³ Paz Covarrubias, Mónica Muñoz y Carmen Reyes (Editores), *¿Crisis en la familia?*, Chile, Nueva Imprenta Zenith, 1983, primera edición, pp. 34.

Así como éste autor, la mayoría de l@s especialistas en el estudio de la familia o la comunicación familiar confirman la importancia de ésta en el sostenimiento de un modelo social, conciben a la familia y su comunicación como reproductores y al mismo tiempo encargadas del bienestar social, como ejemplo la definición de Paz Covarrubias:

“...la pareja no sólo se vincula entre sí, sino que interactúa con sus hijos, con sus demás familiares, con el medio social en que se inserta. ...La pareja debe interactuar con miras a organizar su núcleo familiar tanto para subsistir materialmente, como para realizar una serie de funciones que le son asignadas por el medio sociocultural.”⁴

Es así como la familia confirma su valor social, pues es en el hogar donde actualmente se gesta el modelo de nuestra sociedad, sus interrelaciones, sus interdependencias y sus corresponsabilidades. Y dicho modelo se refuerza con el ejemplo, con las actitudes y con la comunicación ofrecida de padres y/o madres a hij@s. Aún cuando ésta no exista, también es una expresión que ofrece un patrón social a seguir por l@s hij@s.

David Reiss, citado por Silverstone, afirma:

“Percibir la familia como un sistema define con precisión una característica primaria de cualquier entidad social existente... es esta aptitud de la familia para regular y para ordenar su propia vida interna la que define, precisamente, el elemento central en su ambicioso intento de proporcionar un modelo de comprensión de aquella. Esa aptitud nace a su vez de la experiencia de compartir un conjunto básico de supuestos esenciales sobre el mundo, supuestos compartidos a pesar de desacuerdos, las diferencias y los conflictos pueden existir entre los diferentes miembros de la familia...la calidad

⁴ Paz Covarrubias, et al. Op. Cit., pp. 161.

de un miembro de una familia se basa en una aceptación, a menudo inconsciente o explícita, de esos supuestos permanentes. Y en una creencia de éstos.⁵

Por tanto, afirmar que la familia es parte del gran proceso de socialización de los individuos (hombres y mujeres) es una realidad que debería ser un concepto importante en la mente de quienes conformamos la sociedad, pero también en nuestra realización cotidiana. De tal forma que el desarrollo como seres humanos (hombres y mujeres) en lo que a comunicación se refiere, fuera un área de interés primordial, dado que su resultado de verdad incide en la sociedad además de manifestarse en las relaciones familiares.

Así como se afirma que la célula de la sociedad es la familia, se puede afirmar que la base de esa misma sociedad está en la comunicación. De ahí que la importancia de la comunicación familiar sea resaltada ya que la identidad social no es más que el resultado de las acciones de vida de un grupo, que está en constante evolución: la familia.

Todos los miembros (hombres y mujeres) de la sociedad, en general, cualquiera de ellos, constantemente tienden a elegir diferentes formas de actuar, diferentes lugares de acción, personas o cosas, de acuerdo a los valores o antivalores que han aprendido desde sus hogares y experiencia, creándose así escalas de preferencia y repudio culturales.

⁵ Roger Silverstone, *Televisión y vida cotidiana*, Argentina, Amorrortu editores, S. A., 1994, primera edición, pp. 66 -67.

De esto se desprende que los valores y antivalores se reflejan en la ética y la moral de cada individuo (hombre o mujer), y que l@s instructor@s primordiales de estos principios son la familia y después la escuela. Es importante resaltar, que la familia comunica esos valores o antivalores, adoptados por muchos años y ellos representan una forma de conservar sus tradiciones, su identificación, su control y refuerzo de la pertenencia. Así tenemos que la tradición se acepta sin crítica, con una mínima conciencia o inspección conciente del medio orientado a la conservación, reproduce factores y evita cambios. Así los miembros (ya sea hombres o mujeres) de cualquier sociedad tradicional tienen un fuerte sentido de pertenencia y solidaridad de grupo y así la costumbre fija los deberes.

La familia es un agente transmisor de tradiciones que desarrollan procesos tan importantes como el nacionalismo, el patriotismo, el regionalismo, la fé, etc., y es evidente que la mayor fuente de transmisión de esas tradiciones es la “familia tradicionalista”, es decir, aquella en la que se ejerce el autoritarismo: el poder irracional que ejercen los padres y/o madres sobre l@s hij@s, **“como si fueran estos unos objetos”** ⁶

Es preciso señalar que pese a que el autoritarismo ha sido exitoso en lo que se refiere a la transmisión de las tradiciones, así como la garantía de obediencia absoluta, también es cierto que ha sido el causante de un gran rencor y frustración en sus miembros (tanto en hombres como en mujeres), de ahí que las nuevas o

⁶ Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A. ,1977, 6ª. Edición, pp. 62

actuales familias, hoy busquen transformar las viejas relaciones de poder, y si a eso sumamos que tanto el padre como la madre, en la mayoría de los casos, deben salir de casa para obtener el sustento familiar, tenemos un nuevo desarrollo de esas relaciones de poder en la familia, y se presenta incluso un cambio, pues se evoluciona hacia una mayor participación de l@s hij@s dentro del hogar.

La preocupación por el estudio de la familia ha dado como resultado un gran número de definiciones de ésta, sin embargo, la mayoría de l@s estudios@s del concepto de la familia concuerdan que ésta es:

“una organización de diversos individuos basada en un origen común y destinada a conservar y transmitir determinados rasgos, posiciones, actitudes y pautas de vida físico-mentales y morales”:⁷

Casi tod@s es@s autores coinciden en afirmar que la familia es una agrupación de individuos (hombres y mujeres) que tienen algo en común: un origen y cultura heredada, por la que luchan y a la que tratan de preservar, y éste es tal vez su rasgo más importante: es de la familia de donde se nutre el hombre y la mujer, y donde se afianza en sus raíces.

Para desarrollar esa compleja multifuncionalidad, para ser transmisora de valores religiosos, morales, educativos y culturales, la familia tiene la fuente de transmisión más idónea: la comunicación interpersonal. Esta comunicación ha permitido la evolución de la familia como estructura social y su supervivencia como tal. La

⁷ Erich Fromm, Max Horkheimer y Talcott Parsons, *La familia*, Barcelona, Editorial Península. 1986, 6a. Edición, pp. 123.

comunicación interpersonal dentro de la familia, sin duda, es el factor determinante en el aprendizaje de padres y/o madres a hij@s, en la comprensión entre l@s individuos de este núcleo y su desarrollo social.

La carencia de dicha comunicación por ende, rompe ese tejido de valores y su desarrollo en la sociedad, y poco a poco hace variar la importancia del arraigo familiar, y desconoce aquello que la originó: la transmisión de las tradiciones pierde su valor y se busca arraigo en otros ámbitos, por ejemplo en el terreno económico o material.

Covarrubias, afirma a este respecto:

“Un segundo aspecto también crucial para la vida de pareja es el de la comunicación. Que la pareja logre expresar sus ideas, dudas, alegrías, temores, aspiraciones, que cada cual pueda contar lo que le duele o disgusta del otro...resulta decisivo para la relación conyugal (y la familia en general). Ello implica la capacidad de escuchar y de hacerse oír, de recibir y de ser expresivo...todo ello constituye el problema de qué, cómo y cuándo comunicarse. La comunicación puede llevar a consolidar o desarticular una familia...⁸”

La importancia de la comunicación en la familia es clave por tanto en el desarrollo social de los individuos (hombres y mujeres). Incluso, cuando parece que l@s padres y/o madres ya no son requeridos para hablar o aconsejar a sus hij@s, como es en la etapa de la adolescencia, es cuando precisamente son más necesari@s, y más necesaria su comprensión y la conciencia que como adult@s y padres y/o madres

⁸ Paz Covarrubias, et. Al. Op. Cit., pp., 166.

tienen una responsabilidad: orientar a sus hij@s en sus decisiones y confrontarlos con sus responsabilidades. Arancibia y Zegers afirman en este sentido:

“En el caso de la comunicación con hijos adolescentes se habla mucho de mala comunicación o de incomunicación. Nos parece que, en general, esto se refiere a los aspectos cuantitativos de la comunicación. Pero no importa tanto cuánto se habla como lo que se habla. El joven, a menudo, habla poco y el padre está ansioso porque diga algo. El joven, muchas veces, no sabe cómo transmitir lo que quisiera expresar y la impaciencia de los padres aparece como una presión más inhibitoria que estimulante. En este sentido, cabe una actitud de respeto por el tiempo del joven, por su intimidad – que muchas veces necesita mantener. Pero es necesario también, que exista una **DISPONIBILIDAD real por parte de los padres a ser más receptores que emisores.”⁹**

Y en este mismo sentido Savater cita y comenta, a Hannah Arendt en un ensayo sobre la crisis contemporánea de la educación:

“Los niños no pueden rechazar la autoridad de los educadores como si se encontrasen oprimidos por una mayoría compuesta de adultos, aunque los métodos modernos de educación han intentado efectivamente poner en práctica el absurdo que consiste en tratar a los niños como una minoría oprimida que tiene necesidad de liberarse: La autoridad ha sido abolida por los adultos y ello sólo puede significar una cosa: que los adultos se rehúsan a asumir la responsabilidad del mundo en el que han puesto a los niños.”¹⁰

Y afirma:

“Es decir, no son los niños los que se rebelan contra la autoridad educativa sino los mayores los que les inducen a rebelarse, precediéndoles en esta rebelión que les descarga de la tarea de ofrecerles el apoyo resistente, cordial pero firme, paciente y complejo, que ha de ayudarles a crecer rectamente hacia la libertad adulta.”¹¹

Así pues se puede decir que la responsabilidad de efectuar esa comunicación radica en las personas adultas que están a cargo de la educación y cuidado de l@s hij@s.

⁹ Paz Covarrubias, Op. Cit., pp. 199.

¹⁰ Fernando Savater, *El Valor de Educar*, México, Editorial Planeta Mexicana, S. A., 2002, 12º. Reimpresión, pp. 107 –108.

¹¹ Ibid. pp. 108.

1.2 CONTEXTO: FACTOR QUE INCIDE EN LA COMUNICACIÓN.

Ya se ha mencionado que toda comunicación implica interacción y efecto y que los factores mínimos requeridos para que se dé son el emisor, el receptor, el mensaje y el efecto, sin embargo esto no garantiza su eficiencia, pues existen factores que pueden alterar dicha comunicación, para este trabajo en específico, tomaremos en cuenta el factor **CONTEXTO**.

Si bien es cierto que el lenguaje (en cualquiera de sus manifestaciones) es una gran herramienta para transmitir un mensaje y hacer un vínculo y más aún, el entendimiento entre el emisor y el receptor, y que el efecto de ese mensaje debe señalar la comprensión del mismo, es preciso hacer notar que las circunstancias en las que se da el mensaje pueden “comunicar” eficientemente o tergiversar o incomunicar.

Así pues, para efectuar el hecho comunicativo de manera “eficiente” se deben considerar al menos cuatro contextos muy generales en los que se puede desarrollar la intención de comunicar:

- El Marco Físico: Es cualquier espacio de la casa o lugar en donde se desarrollen las actividades humanas. Se debe tener en cuenta que cada espacio genera comportamientos distintos. Como ejemplo tenemos que no es

lo mismo la sala que la cocina, o el baño que el comedor, incluso un cine que una biblioteca. En cualquiera de estos espacios se realizan diversas actividades humanas, sin embargo, la comunicación cambia de manera rotunda al tratar de efectuarse en uno u otro espacio. No es lo mismo tratar de comunicar un consejo paternal/maternal en la sala del hogar que en un centro comercial, o tratar de reprender a un/a hijo/a en un cine que en su habitación.

- La Ocasión: Este contexto está muy relacionado con el anterior y se refiere a la oportunidad o inoportunidad del acto comunicativo. Aquí se debe tomar en cuenta el momento en el que se desea dar el mensaje y considerar si es posible que se atienda como es deseable. Como ejemplo debemos considerar tanto el lugar como la gente que nos rodea y la circunstancia en la que estamos ahí. Si estamos en medio de una reunión familiar, o de una entrevista con extrañ@s, o con familiares o en una reunión solemne. No será posible oír quejas de un/a hij@ si al mismo tiempo se trabaja en una computadora, por más que el padre o la madre esté en el hogar, o será muy improbable explicar cualquier duda de l@s hij@s si se intenta hacer en medio de una actividad laboral de los padres o de las madres.

- La estructura social: Este contexto tiene que ver con la compatibilidad de tareas domésticas, laborales y familiares. Es decir, la comunicación y su posibilidad de eficiencia también está determinada por la rigidez o flexibilidad disciplinaria en el interior de la familia y en sus centros de trabajo o desarrollo de actividades. Así que si el padre o la madre de familia desea entablar una

comunicación con sus hij@s, esta posibilidad está supeditada a los roles que se ejercen en el hogar. Existen muchas familias en las que por ejemplo, la madre es considerada sólo como la persona que limpia, hace las compras, mantiene el orden de la casa, pero no es la indicada para aconsejar o dialogar con el esposo o hij@s. O bien, hay otro tipo de familia, donde el padre es considerado sólo el proveedor material, pero su voz no es la que rige el orden familiar ni la que determina la disciplina en la casa. Y sobre todo, actualmente con más frecuencia podemos ver que existen familias en las que como los dos padres y madres deben salir a trabajar para lograr un mejor sustento económico, l@s hij@s parecen tener el control de su propia disciplina, por lo tanto, la manera de establecer la comunicación eficiente es diferente en cada caso ejemplificado.

- La estructura cultural: Este contexto se refiere a la identificación o rechazo de l@s integrantes del hecho comunicativo, con base en las tareas o proyectos de cada un@, así como los márgenes de tolerancia entre ell@s. Es común que entre mayor grado de conocimientos tengan los individuos (hombres y mujeres), mejor será la comunicación y la comprensión. Un ejemplo que sucede en las ciudades, con familias de emigrantes del campo, es que los padres y las madres tienen una concepción muy arraigada de sus usos y costumbres e intentan transmitirla a sus hij@s, mientras que los hij@s que ya nacieron en la ciudad, adoptan conceptos del medio que les rodea y con ellos formulan proyectos distintos de vida a los de sus padres y/o madres, pese a

que les respeten, l@s hij@s cambian sus convicciones y manera de ver la vida, con respecto a sus padres y/o madres.

1.3 SITUACIÓN ACTUAL EN LA COMUNICACIÓN FAMILIAR.

Después de destacar la importancia que tiene la comunicación familiar, es preciso señalar que actualmente se puede ver con más frecuencia que dicha comunicación se presenta de manera deficiente, es decir, no cumple el objetivo de “comprender” los mensajes elaborados en el seno familiar, incluso, muchas veces ni siquiera existen esos mensajes, y lo que se tiene es una ausencia total de comunicación.

Los diversos cambios (socio-económicos) que han afectado a la familia tanto en su organización como en su funcionamiento en los últimos años, han sido sobre todo en tres renglones muy específicos: Mayor participación de la mujer en la economía familiar, mayor grado de escolaridad de ella y menor fecundidad. Estos cambios han representado un gran impacto en la familia.

Dichos cambios, que solamente han incidido en la mujer, representan aparentemente mejor nivel de vida en sus familias, pues:

- 1) Al participar la mujer en la economía se esperaría que el “poder del hombre” se compartiera con la mujer
- 2) Al adquirir mayor escolaridad se esperaría mayor “comprensión” por parte de la mujer en la familia

- 3) Al reducirse la natalidad se esperaría un mejor desarrollo de las relaciones familiares ya que “tendría” más tiempo la mujer para su realización.

Sin embargo, la realidad nos muestra que tales expectativas no se cumplen. Un ejemplo:

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF-Nacional), de acuerdo al Estudio de José Gómez de León¹²,

indicó que en los años 80's la madres dedicaban 18 años al cuidado de l@s hij@s, mientras que en la actualidad ese tiempo pasó a sólo 13 años, es decir, se redujo en 30 por ciento.

Y aunque hoy se afirma que es más importante dar “calidad” de tiempo que “cantidad” de éste, y se crea que será posible reponer dicho tiempo en un futuro, lo que se sabe con certeza es que afecta el proceso educativo de l@s hij@s y que la “recuperación del tiempo” no es posible. Basta recordar que es en los primeros seis años de vida, que l@s niñ@s fijan las bases psicosociales de su personalidad y es la convivencia diaria, continua, lo que le afirma y ”equipa”, al igual que sus relaciones con el resto de la familia, de transmisión de normas sociales, culturales, religiosas, morales, etc., que guiarán su conducta.

Es a través de la convivencia, que la familia comunica a l@s hij@s la manera de relacionarse a través de quehaceres en equipo, recomendaciones, regaños, correcciones, pero sobre todo por las respuestas que los padres y/o madres den a

¹² José Gómez de León, *Fenómenos sociales y familiares emergentes, en: la familia mexicana en el tercer milenio*, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF-Nacional) p. 10.

las preguntas que sus hij@s formulen. En la infancia se estructuran y fortalecen los lazos emotivos, cognitivos y de conducta de los individuos (hombres y mujeres), y si no existe la convivencia; la comunicación interpersonal, es previsible que se presentarán graves problemas y desajustes, no sólo en el seno familiar, sino en la misma sociedad.

La situación actual de nuestra sociedad, específicamente de la clase media, no dista mucha de la apreciación que Careaga ofrece:

“Son los hombres y mujeres de la clase media que suben y bajan, luchando desesperadamente por tener mayor movilidad social, que aspiran a más cosas, que se irritan, que se enojan dentro de una tradición melodramática, porque cuando se carece de una conciencia trágica, ha dicho alguna vez Carlos Fuentes, de razón histórica...el melodrama la suple... esto los hace tener un profundo carácter autoritario...sus relaciones serán de miedo e inseguridad, de sumisión y de abuso del poder, en una palabra de autoritarismo.”¹³

Cuando en la familia se manifiesta un alto grado de incomunicación ya sea porque los padres y/o las madres, trabajan en exceso, porque no están en casa, o por la razón que sea, es común que l@s hij@s busquen respuestas a todas sus inquietudes fuera del hogar. El grupo de amig@s puede ser un verdadero apoyo para ést@s en el mejor de los casos. Pero también amplían la red social de la familia e introducen nuevos valores y/o antivalores a ella. L@s hij@s, en su roce social con sus amig@s, descubren que el funcionamiento familiar que viven no es el único sino uno de los muchos existentes.

¹³ Gabriel Careaga, Op. Cit., pp. 66.

Así perciben por ejemplo, que los padres y/o madres de sus amig@s reaccionan, a veces de manera muy diferente con respecto a los suyos, en lo que se refiere a coacciones o controles, órdenes y permisos, supervisión y libertad de decisiones, percepciones todas ellas, que por supuesto tratan de introducir, cuando las creen convenientes a sus familias, y que lógicamente no siempre son fáciles de aceptar por los padres y/o madres, a menos que en ellos exista ausencia de comunicación, o negligencia en cuanto al cuidado de sus hij@s.

Una sociedad, con este tipo de problema, es la de los Estados Unidos de América. En esta sociedad aparentemente el único vínculo que permanece en la familia es el de la dependencia económica de l@s hij@s, con la obligatoriedad económica de los padres y/o madres. La disciplina se ha visto afectada y el no ejercicio de ella en el hogar ha desencadenado situaciones muchas veces dramáticas: jóvenes (hombres y mujeres) que no aceptan la autoridad de maestr@s y se tornan violent@s al punto de asesinar; o en otros casos, jóvenes (hombres y mujeres) sumid@s en drogadicción incapaces de reconocer arraigo alguno o pertenencia a su familia de origen, mucho menos valores o tradiciones que no fueron eficientemente transmitidas.

Incluso, el incentivo del patriotismo externo que viven esos jóvenes –tanto hombres como mujeres, es un afán de “pertenencia” al país, de “contribuir” a alguna tradición, ya que sus padres y/o madres les han permitido el “libre pensamiento” o la libre conciencia, pues están muy “ocupad@s” en sus trabajos en su búsqueda de “lo mejor” : bienes materiales.

Finalmente, es preciso hacer notar que nuestra sociedad, en general, hoy en día asimila una gran cantidad de valores, antivalores, y formas de conducta que posibilitan los medios de comunicación masiva. La imagen, lo superficial, es lo que actualmente cobra importancia, l@s niñ@s desde muy pequeñ@s incorporan esos valores, antivalores y conductas que les proveen los dibujos animados, como elementos de su personalidad. El valor que ha adquirido “lo material”, el dinero, la juventud, o la “belleza” y hasta la violencia y el sexo, es ampliamente difundido por televisión, por “*Internet*”, su influencia en el caso de la anorexia o la bulimia, o la violencia o la drogadicción, es innegable.

Convertir a la televisión en la “nana electrónica” ha cobrado un costo ya palpable.

Musitu y Cava afirman:

“Con respecto a la glorificación del aspecto físico, se ha señalado su influencia (de los medios de comunicación) en el incremento de los casos de anorexia y bulimia; y en relación con la violencia, son clásicos los trabajos de Bandura sobre el efecto que tiene en los niños observar imágenes violentas. En sus estudios, Bandura constató que los niños que presenciaban este tipo de conductas tendían a repetirlas posteriormente.”¹⁴

Y no es que la televisión por sí sola y los videojuegos o el “*Internet*” sean el enemigo a vencer por parte de los padres y/o las madres, sino la ausencia de ell@s, la conciencia de que es preciso inculcar en sus hij@s valores sociales que pueden ayudarles a vivir, a convivir y a ser mejores seres humanos –ya sea hombres o

¹⁴ Gonzalo Musitu y María Jesús Cava, *La familia y la educación*, España, Ediciones Octaedro, 2001, Primera Edición, pp. 137.

mujeres-. Es la familia, la que puede contribuir a matizar la influencia de lo se ve a través de los medios masivos de televisión, su efecto en l@s niñ@s no es el mismo cuando l@s pequeñ@s pasan horas frente al televisor, que cuando acostumbran verlo con sus padres y/o madres, y éstos seleccionan la programación para sus hij@s.

Con todo esto, tenemos que el definir la importancia social que tiene la comunicación familiar, puede acercarnos a reconocer que ésta se está perdiendo actualmente y que es preciso restablecerla en las familias, para beneficio de éstas y de la sociedad. Reconocer también que se requiere disposición, tiempo y conciencia, para comentar con l@s hij@s, de manera abierta y con un lenguaje adecuado, problemas y preocupaciones mutuas, diversas actitudes que la vida actual ofrece, como la importancia que tiene evitar la violencia, respetar a l@s otr@s y a un@ mism@, lo valioso que es el ser humano (tanto hombres como mujeres), y sobre todo l@s hij@s para sus padres y madres.

Todo esto pese al cansancio que el trabajo cotidiano ofrece y toda su carga de estrés. Por supuesto, cuando se procura una mejor relación familiar.

En el siguiente apartado, se mostrará la necesidad actual que tienen l@s hij@s de comunicarse con sus padres y/o madres, a través de una encuesta realizada a un grupo de estudiantes (hombres y mujeres) de bachillerato en la ciudad de Querétaro, así como la ubicación social a la que pertenece este microgrupo, los

comportamientos más comunes en este tipo de familias, así como los factores que inciden más comúnmente en su comunicación familiar.

CAPÍTULO 2 LA FAMILIA COMO COMUNIDAD EN LA CIUDAD DE QUERÉTARO.

Para fundamentar que los adolescentes –tanto hombres como mujeres-, específicamente en la ciudad de Querétaro, y estudiantes del bachillerato estatal, manifiestan necesitar una mayor comunicación con sus padres y/o madres, es preciso establecer primero su contexto social y fundamentar a qué estrato social pertenecen; explicar los comportamientos más comunes de este tipo de familias, así como los factores que inciden en su comunicación familiar. Y esto es lo que se explica a continuación.

La comunidad es el grupo social que se establece en un lugar más o menos delimitado. Es un grupo pequeño, conformado por hombres y mujeres, que tiene muchas características de la sociedad, el grupo mayor al que pertenece, las cuales están dadas en pequeña escala y con intereses comunes menos amplios y coordinados. Sus miembros, es decir, sus hombres y mujeres, comparten su vida en solidaridad, es decir, interactúan en la conformación de sus vidas. Esta es la importancia que tiene la comunidad en la conformación de la vida de las familias que la comprenden o que están insertas en ella.

En general se puede decir que existen dos tipos de comunidades:

- a) Comunidad Cerrada: En esta existe gran homogeneidad, en lo que a forma de vida se refiere, entre sus habitantes, tanto hombres como mujeres. Sus costumbres, su forma de pensar, de hablar, sus gustos y hasta su grado de solidaridad son muy similares. Este tipo de comunidades está bien representado en los pueblos pequeños.

En esta comunidad la influencia social en la familia es muy grande, se puede decir que la familia queda abierta a esta comunicación cerrada. La comunicación se ve influenciada por toda la comunidad, pues ésta señala a las familias cual ha de ser su comportamiento, su forma de pensar y hasta los gustos que ha de tener. Aquí los padres y madres, o cónyuges son “enseñados” y controlados por la comunidad para que se desempeñen en sus tareas de esposos/as y padres y madres, es decir, el grupo total predomina sobre la privacidad de la familia.

- b) Comunidad Abierta: Es la típica forma de vida urbana. En ella se presenta una diversidad de formas de vida, relaciones e influencias. Predomina en ésta el anonimato de los individuos, hombres y mujeres. La familia comúnmente se cierra y busca por ella misma su propia identidad y seguridad, pues carece del sentido comunitario. En esta comunidad es difícil identificar a todos sus habitantes.

La ciudad de Querétaro es una Comunidad Abierta pues presenta las características antes citadas y fue en un pequeño segmento de esta sociedad, en donde se entrevistó a un grupo de adolescentes (hombres y mujeres) para conocer su opinión sobre su propia comunicación familiar.

Preguntas del cuestionario (que se encuentra en el apéndice de este trabajo) como “¿En qué colonia vives?, ¿quién trabaja en tu casa para su sostenimiento?, ¿con quién vives?, así como la edad y el año que cursan l@s estudiantes, nos ofrecen la posibilidad de conocer que la mayoría están ubicad@s en la clase media, por la colonia en la que viven, porque sus padres y/o madres son quienes primordialmente trabajan, es decir, ell@s no tienen necesidad de trabajar, casi tod@s son menores de edad, y la mayoría comparten su casa sólo con sus padres y/o madres y sus herman@s.

2.1 LA COMUNICACIÓN FAMILIAR EN LA COMUNIDAD ABIERTA DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO.

Es en la comunidad abierta donde los grupos primarios (padres-madres-hijos que comparten una misma casa o lugar de habitación) adquieren importancia. Estos grupos mantienen entre sí, relaciones directas personales para mantenerse en un estilo común y unitario. Estos grupos aparecen al existir o encontrar vínculos comunes entre sus componentes (hombres y mujeres), a través de los cuales se

comparten sentimientos, circunstancia de vida y hasta aspiraciones. Su formación se da mediante el contacto cotidiano frecuente y significativo.

Entre los grupos primarios podemos señalar al grupo de amig@s que comparten estudios o ideales, o al grupo de familiares formado por personas relacionadas entre sí por lazos de parentesco.

La Ciudad de Querétaro, aunque es pequeña con respecto a ciudades como el Distrito Federal, Monterrey o Guadalajara, tiene todas las características de una comunidad abierta, de ahí que la importancia del grupo primario “familia” sea relevante y por ende la comunicación entre sus miembros, tanto de hombres como de mujeres. En teoría - debido a la falta de identificación con todos sus habitantes - la familia debería estrechar celosamente sus lazos afectivos a través de su comunicación como único medio de unión y protección ante la inseguridad exterior. Sin embargo, esto no es así. En esta localidad, como en la mayoría de las grandes ciudades, se presenta actualmente una deficiencia en la comunicación familiar.

La deficiencia de la comunicación familiar se debe a muchos aspectos, que van desde el plano material (economía) hasta el emocional. Estos aspectos, se levantan como barreras aparentemente insalvables, que evitan que los mensajes dentro de la familia se comprendan, y se obtenga el efecto socializante. Así parece ser que en la actualidad, la mayoría de las familias no están siendo capaces de fortalecer a sus individuos –hombres y mujeres-, lo que trae como consecuencia social, la incapacidad de transmisión de aquellos patrones que les dieron identidad.

Establecer la importancia que se otorga a factores que inciden en la comunicación nos lleva necesariamente a la comprensión de que vivimos inmersos en un sistema económico, cuyas reglas nos impiden favorecer la comunicación familiar.

Sin embargo es preciso señalar, que si bien esos factores o elementos existen, la conciencia individual puede crear algún mecanismo para evitar la incomunicación en la familia.

La inquietud de que en este grupo de estudiantes existía un problema de comunicación familiar, se presentó a partir de que se observó que de manera cotidiana se muestran desinteresad@s en casi todas las materias, en que manifiestan actitudes de apatía, y rebeldía ante la autoridad, en actitudes de desobediencia más que de enfrentamiento real. Pero al acercarse a ell@s de forma más sincera, ofreciendo apoyo moral, interés, preocupación por sus actitudes, la mayoría de ell@s, se tornan amables, cooperativos, alegres e interesad@s aún en temas que les cuesta trabajo entender.

Al tocar el tema de la comunicación familiar, incluso se mostraron dispuest@s a contestar honestamente, manifestaron dudas, ideas y hasta sugerencias acerca de lo que sus padres y/o madres, podrían hacer para hablar con ell@s. Explicaron cómo y por qué según sus puntos de vista, sus padres y/o madres están alejados de ell@s, algun@s les justificaron y otr@s se mostraron resentid@s a este respecto, pues consideran que no les toman en cuenta o que no son importantes para sus padres

y/o madres. Esta percepción es debido al comportamiento que ofrecen los padres y/o madres comúnmente hacia sus hij@s en la comunidad abierta.

2.2 COMPORTAMIENTOS COMUNES DE LAS FAMILIAS EN LA COMUNIDAD ABIERTA.

Las familias en la comunidad abierta, como se ha señalado anteriormente, se ubican en las ciudades y es debido al ritmo de vida de éstas, que se pueden establecer patrones generales de acuerdo a sus comportamientos. Así tenemos actualmente estudios@s que definen a la “familia” de acuerdo a sus diversas ópticas de estudio, entre las principales: ¹⁵

- **La teoría del conflicto:** La familia, como todas las otras instituciones sociales, puede considerarse como un sistema dirigido hacia la regulación del conflicto. El conflicto en la familia es un reflejo del conflicto de clases en la sociedad, en la que la división del trabajo fundamentada en el género en los matrimonios monógamos, constituye el primer conflicto de clases en la historia: la mujer es la clase oprimida y el hombre la clase opresora.
- **El funcionalismo estructural:** La familia es una estructura social que permite a sus miembros –tanto hombres como mujeres- la satisfacción de sus

¹⁵ Gonzalo Musitu y Ma. De Jesús Cava, Op. Cit., pp. 13 – 14.

necesidades. Al tiempo que facilita la supervivencia y el mantenimiento de la sociedad.

- **La teoría de los sistemas familiares:** La familia es un sistema orgánico que lucha para mantener el equilibrio cuando se enfrenta a presiones externas.

- **La ecología humana:** la familia es un sistema de apoyo vital que depende de las características de los ambientes naturales y sociales en los que se encuentra inmersa.

- **La teoría del desarrollo familiar:** La familia es un grupo social intergeneracional, organizado sobre la base de normas sociales establecidas por el matrimonio y la familia, y que intentan mantener un equilibrio respecto de los continuos cambios que se suceden a lo largo del desarrollo del ciclo vital de la familia.

- **El interaccionismo simbólico:** La familia es una unidad de personalidades en interacción.

- **La teoría del intercambio:** La familia es un conjunto de relaciones, en las cuales los individuos actúan para maximizar los beneficios.

- **Las teorías feministas:** La familia es un lugar de opresión y conflicto debido a la subordinación de las mujeres. La familia es una “ilusión socialmente necesaria”.
- **La fenomenología:** La familia es un modo de organizar el significado de las relaciones interpersonales.

De ahí que sea preciso establecer, para efectos del presente trabajo, un concepto más general que particular, que nos ayude a comprender el objeto de este estudio, y que se pueda establecer como mero referente. Musitu afirma que familia es:

“... una pequeña unidad que se configura a partir de las relaciones entre un hombre y una mujer legalmente unidos por la institución del matrimonio como marido y mujer. Cuando un niño nace de esta pareja se crea la familia nuclear. Esta unidad comparte una residencia común y apoyo mutuo. Esta forma de concebir la familia, que es parte del “sentido común”, puede ser, sin embargo, el reflejo de las creencias tradicionales respecto de cómo se configuran las relaciones sexuales, emocionales y parentales.”¹⁶

Sin embargo, la anterior definición en nuestro país y estrictamente en la ciudad de Querétaro es rebasada. Pues hoy estamos conscientes que familia puede ser aquella que sólo cuenta con la madre como proveedora que es auxiliada por familiares (abuel@s, ti@s, etc.), para cuidar de l@s hij@s; también existen familias en las que careciendo del padre, la madre y l@s hij@s son proveedores de ésta; otro tipo es aquella en la que l@s abuel@s o ti@s o algún familiar se encarga de algún/a menor; y aunque son menos los casos, también hay familias en las que sólo existe el padre y

¹⁶ Gonzalo Musitu. Ob.Cit. pp. 12.

l@s hij@s. De cualquier manera, esta diversidad de familias es la que se presenta en la comunidad abierta y su comportamiento incide en la comunicación familiar y sus miembros, tanto hombres como mujeres.

Si observamos las anteriores definiciones de familia, en casi todas ellas existe una correlación de fuerzas en las que se apoyan para desarrollarse y posteriormente reproducirse. De acuerdo a los intereses principalmente de l@s jef@s de familia, ya sea el padre o la madre o quien esté a cargo de ella, serán los estímulos o motivaciones de la familia. Así sí el padre o la madre, o la autoridad de la familia, se empeña en conseguir únicamente bienes materiales o trabajar para conseguir dinero solamente, todos los miembros se verán sujetos a esa “búsqueda”. La comunicación está también determinada por esa autoridad, que determinará los canales, las formas, la frecuencia y hasta los mensajes entre los miembros de la familia y él o ella.

Es importante resaltar, que de acuerdo a esta investigación, la comunicación familiar se ve afectada por muchos factores sociales, de los que sobresale el trabajo fuera de casa y el estrés. En la ciudad de Querétaro, las distancias aún son cortas, con referencia a la ciudad de México, sin embargo, los horarios de trabajo en la mayoría de los casos, son más largos de lo que “oficialmente” afirman ser. Además, debemos tomar en cuenta que esta ciudad se encuentra en una “zona económicamente baja” pero su costo real de vida es bastante alto, por lo que los salarios por jornada de trabajo son insuficientes para mantener los hogares, de ahí que much@s jef@s de

familia deban trabajar en más de un sitio para cumplir con las obligaciones económicas que la familia requiere.

Así se tiene que las relaciones familiares y su comunicación, en la comunidad abierta - donde la ciudad de Querétaro no es la excepción - se ven expuestas generalmente a los siguientes factores:

- a) Economía.
- b) Estrés.
- c) Sistema Moral.
- d) Normas Familiares Exteriores.

a) **Economía:** Sin duda es uno de los elementos primordiales que impiden o modifican la comunicación familiar. Es común creer que la familia se consolida normalmente a través de l@s hij@s, pues la mayoría espera con ilusión la “llegada” de ést@s pese a la responsabilidad que significa este hecho. Sin embargo, cuando las condiciones económicas no permiten resolver las necesidades de la familia, la “cabeza” del hogar entra en conflicto con los otros miembros de la familia. Si a ese hecho se suma el que la madre y el padre tengan la necesidad de salir al campo laboral para satisfacer el cumplimiento de los gastos, se tiene como resultado, una disminución de presencia paternal/maternal en la familia y así la relación de poder/autoridad se ve afectada por este cambio; l@s hij@s resienten esta situación, de ahí que su conducta cambie. La comunicación interpersonal, disminuye sobre todo por falta de tiempo, por las frustraciones personales o por el cansancio

de ambos: padre y madre en sus actividades; las respuestas a las dudas de padres/madres e hij@s se quedan en espera de “alguna” oportunidad en un tiempo futuro, que no llega. Las dudas se resuelven en otros lugares, con otros emisores, que proveen información diferente a la que se esperaría en el seno familiar. Por tanto, difícilmente, dicha información obtenida fuera del hogar, refuerza la reproducción del modelo “familia”.

- b) **Estrés:** Este punto está muy relacionado con el anterior. Para explicarlo es necesario tomar en cuenta que la identidad social es el resultado de la combinación de acciones de vida de un grupo (hombres y mujeres) y su actividad, además de formar parte de él y de su propio desarrollo. Así pues, el tiempo en que vivimos nos coloca en lo que se ha llamado neoliberalismo, o nuevo liberalismo, que ya adelantaba Adam Smith, sería la comercialización exagerada o desmesurada, pero además el cada vez mayor empobrecimiento de los estratos sociales medios. Es precisamente, el caso de las clases medias, en donde el peso de la posición social las lleva a enfrentar una doble presión: la que ejercen las clases altas y la que ejercen las clases bajas. En el primer sentido, por alcanzarlas, y en el segundo, por no caer en ellas. Así, l@s encargad@s de la economía familiar, (todavía en nuestra sociedad se espera que sea en principio el padre), se ven forzados a trabajar cada vez más jornadas y más largas de trabajo, a menor remuneración. Este esfuerzo por no perder el valor adquisitivo de su sueldo o salario, lo mantiene en constante inquietud y molestia, pues a pesar de su mayor esfuerzo, parece incapaz de satisfacer de manera completa sus necesidades y se siente cada vez más

frustrad@ consigo mism@ y los miembros de su familia. Esta situación inhibe la disposición para querer comunicarse en familia y mucho menos, querer responder a las dudas que tengan l@s hij@s.

- **Distancia/Tiempo:** En las grandes ciudades, que son las de mayor concentración poblacional, sucede cada día un hecho que hace permanecer en constante actitud de desesperación o estrés a los individuos (hombres y mujeres), y es el transportarse de sus hogares a sus sitios de trabajo o actividades sociales. Distancia y tiempo son las variables en las que los individuos gastan mucho de su vida y que menos les retribuyen como seres sociales; al contrario, les impide relacionarse mejor con sus familias, cediendo prioridad a sus actividades laborales que a la comunicación familiar.

- **Inseguridad Social:** Esta variable, o factor que está presente también en la sociedad, logra hacer de los individuos (hombres y mujeres), seres desconfiados de todo aquel que les quiera abordar y si acaso han vivido experiencias como robos, secuestros, etc., su seguridad individual disminuye hasta el punto de vivir en temor absoluto. Al priorizar su necesidad de seguridad propia, pasa a segundo o tercer término su necesidad de comunicación familiar, debido al desgaste emocional o estrés en que viven. De igual manera los miembros de la familia, que necesitan comunicarse, sobre todo a través de la vía interpersonal, se ven forzados a realizar el hecho comunicativo fuera del hogar, lo que debilita la relación familiar.

c) **Sistema Moral** (Machismo/Hembrismo): En la familia tradicional, con un alto grado de autoritarismo, se promovió como una característica muy arraigada, el machismo y su contraparte, el hembrismo. Esta situación no es otra cosa que una “doble moral”, una para hombres y otra para mujeres. Esto afecta sin duda alguna la comunicación interpersonal sobre todo; en aquellas familias que se conserve esta “tradición”. Es común que sólo los hombres de la familia tengan derechos y las mujeres únicamente las obligaciones. El hombre puede hablar, gritar, ordenar, salir, pasear, divertirse, jugar, romper, enamorarse, tener mujer, hijos, emborracharse, descansar, etc., y la mujer debe: lavar, barrer, cocinar, ordenar la casa, limpiar, cuidar y atender al hombre y los hijos, callar, ser discreta, prudente, tolerante, “aguantadora” y sobre todo, reproducir “el modelo” para la posteridad. La educación, entendida como posibilidad de mejora económica, está reservada para el hombre, pues a él le corresponde “ganar” el dinero (aunque a veces lo despilfarre indolente), de ahí que a la mujer se le relegue a la hora de pensar en estudios para los hijos. Lo peor es casi creer que el hombre nació con sexo masculino, es decir puede tener relaciones sexuales cuando decida, y hasta alardear de ellas, mientras que la mujer, por el contrario, pareciera que no tiene sexo, pues le está “prohibido”, y si llega a relacionarse sexualmente antes del matrimonio y su familia se entera, es considerada “indigna” en términos sociales. Lo terrible es reconocer que la misma mujer es quien reproduce esta actitud en el hogar, al permitir estas conductas en sus hijos. Ella se vuelve “hembrista” al “asumir” que no requiere del hombre para “sobrevivir” y hasta emprende una especie de

“guerra” o “revancha” contra el hombre, lo que solamente representa una intolerancia y por tanto impide comunicarse como miembro social y familiar.

- **Doble Moral:** La familia mexicana en general (hombres y mujeres), está acostumbrada a manejarse en una doble moralidad e intentar “guardar las apariencias”. Si atendemos con cuidado, podemos observar que las élites dominantes imponen estos modelos. No sólo se tiene doble “vara” para medir a los enemigos políticos, sino también para calificar la moral de las “familias encumbradas”, que posteriormente son repetidas al infinito en la sociedad. Ejemplo de ello es la “familia presidencial”, conformada por un “hombre responsable” que da la cara a la ciudadanía y es “modelo” para todos sus gobernados. Tiene una esposa con la que va a “misa” todas las semanas y un@s hij@s “modelo” con los que siempre se le ve sonriente en público y en cualquier fotografía. A pesar de que todos l@s ciudadan@s sospechan, intuyen y hasta tienen información de sus “peleas”, desavenencias familiares, abusos de poder, etc., siempre aparecen sonrientes y si acaso se les llega a cuestionar su vida privada, la actitud es de extrema molestia, y por toda respuesta se tiene amenazas y juicios “legales” contra aquell@s que se atrevieron a decir algo acerca de tan “honorable” familia. Esto mismo sucede en casi todos los hogares de nuestro país, los maridos suelen tener “deslices”, “canas al aire”, algunas veces con consecuencias –hij@s fuera del matrimonio, “segundos frentes o casas chicas”-, pero las “esposas” conservan con “dignidad” a la familia, aunque esa “dignidad” lleve a cambio resentimiento, amargura, decepción, rencores, que se manifiestan en el trato

entre los miembros de la familia. En este punto la comunicación se vuelve nula, l@s hij@s viven las relaciones tensas de sus padres y madres y les cuesta trabajo efectuar cualquier intento de comunicación, debido a esto, prefieren buscar la solución a sus problemas en la calle, con l@s amig@s, o en algún lugar que les resulte menos desagradable que el hogar.

- d) **Normas familiares exteriores** (suegr@s, amig@s, etc.): Si bien es cierto que cada núcleo social, es decir, cada familia, tiene un bagaje cultural-social que le permite fijar las normas en su hogar e ir las modificando en los diferentes tiempos y contextos, también es verdad que todos los miembros de las familias, se ven influenciados por el exterior. En este contexto, se sitúan desde l@s “mejores amig@s” hasta l@s familiares políticos, l@s maestr@s, l@s “jefes o jefas” del trabajo, l@s vecin@s, l@s compañer@s de la escuela o del trabajo. Los problemas a este respecto se presentan cuando existe algún rechazo de cualquiera de los miembros de la familia hacia cualquier norma exterior que se intente imponer en el interior de dicha familia. Generalmente, estos rechazos son causados por prejuicios que fomentan conflictos hacia el interior de la familia. Por ejemplo: el prejuicio de la suegra hacia la nuera o el yerno y viceversa, o el prejuicio de los padres y las madres acerca de los amigos y amigas de sus hij@s, o de las esposas, acerca de los amig@s del “trabajo” de los esposos y viceversa. Todo esto constituye un impedimento para comunicarse en la familia y además genera rencores y aislamiento de sus miembros, que desemboca en desconfianza y el nulo deseo de entablar comunicación interpersonal alguna. Reconocer que somos seres sociales,

hombres y mujeres, que por naturaleza nos mantenemos en constante comunicación y que ello nos lleva a cambios continuos que muestran nuestro desarrollo, es lo más deseable, pero no es lo común. Es preciso tener conciencia que estos prejuicios nos destruyen como familia y sociedad, así como nos limitan en nuestra comunicación familiar.

En general, en la comunidad abierta, la familia recurre como “escape” por excelencia a eso que parece “artículo de primera necesidad”: la televisión, y actualmente, debido al desarrollo tecnológico y su mercadotecnia, l@s jóvenes hoy en día pasan más tiempo en las computadoras que entablando comunicación con sus padres y/o madres. Esto nos muestra que los medios masivos de comunicación, desde hace tiempo, ocupan un papel primordial en las relaciones familiares, por tanto en muchos casos, inciden en el comportamiento de sus miembros, sobre todo l@s adolescentes.

2.3 LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN INCIDEN EN EL COMPORTAMIENTO SOCIAL DE L@S ADOLESCENTES.

Debido a que las relaciones entre padres/madres e hij@s varían de forma significativa en el tiempo y en virtud de su importancia en la sociedad, muchos estudios señalan que la comprensión y la tolerancia son elementos que permiten desarrollar mejor la comunicación en el hogar. Es decir, que l@s padres y/o madres demuestren a sus hij@s que “ell@s están ahí para lo que necesiten”, sin que esto

vuelva permisiv@s a los padres y/o madres. Es importante que los padres y/o madres presten atención a sus hij@s cuando la requieran, lo que se traduce en tiempo y oportunidad.

Ofrecer atención en tiempo y oportunidad no es dejar a l@s hij@s para “después de terminar un reporte al jefe, o acabar la presentación de la junta de mañana, o terminar un análisis de operaciones, ni terminar de limpiar la casa, la comida, o de lavar la ropa”, mucho menos significa: “después de la telenovela o del partido de fútbol, o de la reunión dominical con los abuelos, o la cena con los compadres”. Prestar atención a un@ hij@ es demostrarle afecto, preocupación e interés. Elogiarle de manera correcta, impulsarle en sus mejores decisiones; enseñarle a afrontar las consecuencias de alguna mala decisión, hacerle responsable de sus actos. Aconsejarle con amor, mostrarle aprobación cuando se relacione bien con l@s demás, respetarle y darle la oportunidad de socializar con aquell@s a los que desee tratar. Apoyarle, compartir sus intereses, aficiones y preocupaciones, y, lo más importante, pasar algún **TIEMPO** exclusivamente con ell@s.

Parece tan ideal lo anterior como “imposible” de lograr, pero no es así. Si tomamos en cuenta los altos niveles de audiencia de ciertas telenovelas, programas de “chismes faranduleros”, de entretenimiento masivo como el “fútbol”, se puede desprender que la sociedad, especialmente la clase media, gasta su tiempo de ocio, de descanso, en los medios masivos que proveen ese entretenimiento.

Parece absurdo leer que programas televisivos como “*Big Brother*” o “La Academia” registren niveles de audiencia altísimos en fin de semana, cuando existen en la mayoría de las familias necesidades insatisfechas por falta de tiempo. Y qué decir acerca de las horas gastadas por l@s adolescentes en los video juegos, el *Internet* o los “antros”. Tiempo de ocio que se le dedica a empresas privadas que determinan “como” gastarlo mientras los miembros (hombres y mujeres) de las familias siguen sin poder comunicarse.

Esta actitud, con la que realizamos la vida cotidiana, en donde somos capaces de restar importancia a lo trascendente, como las necesidades de l@s hij@s, por ceder ante algo tan trivial y superfluo como los programas televisivos, sólo por señalar un ejemplo, debería ser más conciente. Los padres y madres deberíamos tener en cuenta la importancia que la televisión tiene como parte de la vida familiar, saber que ésta es un instrumento que permite integrarnos **“a una cultura del consumidor a través de la cual construimos y exhibimos nuestra condición doméstica”**¹⁷.

Silverstone afirma que:

“La televisión y los demás medios constituyen una parte del hogar, son parte de su idealización, parte de su realidad. La dimensión del hogar que incluye sentimientos positivos de seguridad y de pertenencia se ve reforzada, también cuestionada, por un medio que nos trae el mundo al interior. Los nuevos medios o las imágenes inaceptables amenazan, y la televisión llega a ser algo que es preciso controlar, aunque sólo sea por el bien de los niños.”¹⁸

¹⁷ Roger Silverstone, *Televisión y Vida Cotidiana*, Argentina, Amorrortu Editores, 1994, pp. 51.

¹⁸ *Ibid.* p. 58.

Sin embargo, cada día es más frecuente encontrar a la televisión como “nana” electrónica de aquell@s a quienes más perjudica: los niñ@s. Mientras que las relaciones interpersonales entre padres/madres e hij@s dejan de ser continuas, las horas frente al televisor se extienden, por parte de niñ@s y adolescentes (hombres y mujeres). Uno de los estudiosos sobre este tema ha escrito:

“la televisión (...) ahora lleva a los niños a recorrer el mundo, aún antes de que éstos tengan permiso para cruzar la calzada.”¹⁹

La comunicación interpersonal entre los padres y/o madres y sus hij@s adolescentes requiere según algun@s estudios@s del tema de las familias, la motivación del hij@ para identificarse con sus padres y/o madres. Esto es:

- 1.- la cercanía.
- 2.- el apoyo.
- 3.- el afecto.

Estos supuestos básicos de la socialización permiten que los hij@s adolescentes se dejen influir por las expectativas del padre y/o madre. La percepción de reciprocidad en la relación padres/madres e hij@s también parece aumentar la propia conformidad del hij@: de esto se deduce que l@s hij@s están más dispuest@s a dejarse influenciar por sus padres y/o madres cuando perciben que ést@s son sensibles a sus necesidades y demandas.

¹⁹ Joshua Meyrowitz, citado por Roger Silverstone, Opus Cit. p. 59.

Gonzalo Musitu, en su investigación “Escala de socialización parental en la adolescencia”, llega a cuatro estilos básicos de comportamiento padres/madres-hij@s, de los que se puede desprender el más adecuado:²⁰

a) Estilo autorizativo. Este estilo de socialización se caracteriza por una alta aceptación/implicación y una alta coerción/imposición, es decir, los padres y/o madres que utilizan mayoritariamente este estilo suelen mostrar a sus hij@s su agrado cuando se comportan adecuadamente, y les transmiten el sentimiento de que son aceptad@s y respetad@s. Y algo notable: **SON BUEN@S COMUNICADOR@S** y fomentan el diálogo con sus hij@s. Las relaciones padres/madres-hij@s suelen ser satisfactorias. Además, est@s padres/madres están dispuest@s a escuchar a sus hij@s e, incluso, a modificar ciertas normas familiares si los argumentos de sus hij@s se consideran adecuados. Por otra parte, cuando el/la hij@ se comporta de forma incorrecta, estos padres y/o madres combinan la utilización del diálogo y el razonamiento con la coerción física y verbal. Estos padres y/o madres, a grandes rasgos, ejercen un control firme en los puntos de divergencia, pero también utilizan el diálogo. De esta forma, reconocen sus propios derechos especiales como adult@s, pero también los intereses y modos especiales del/la hij@.

b) Estilo indulgente. Estos padres y/o madres se caracterizan por su alta implicación y aceptación de sus hij@s, y por un bajo grado de coerción e imposición. Estos padres y/o madres **SON TAN COMUNICATIV@S CON SUS HIJ@S** como l@s padres y/o madres autorizativ@s; pero, cuando el o la hij@ se comporta de manera

²⁰ Gonzalo Musitu y María Jesús Cava, Op. Cit., 127 – 129.

incorrecta, no suelen utilizar la coerción y la imposición, sino que únicamente utilizan el diálogo y el razonamiento como instrumentos para establecer límites a la conducta de sus hij@s. De hecho, actúan con sus hij@s como si se tratasen de personas maduras (hombres y mujeres) que son capaces de regular por sí mism@s su comportamiento, y reducen su papel de padres y/o madres a influir razonadamente en las consecuencias que las actuaciones inadecuadas pueden producirles. Estos padres y/o madres permiten a sus hij@s regular sus propias actividades tanto como sea posible, ayudándoles con las explicaciones y razonamientos, pero evitan el control impositivo y coercitivo.

c) Estilo autoritario. Los padres y/o madres que se sitúan en este estilo, se caracterizan por una baja implicación con sus hij@s y por las pocas muestras que les dan de su aceptación como personas. Además, mantienen altos niveles de coerción e imposición. Estos padres y/o madres, son, por tanto, muy exigentes con sus hij@s y, simultáneamente, muy poco atent@s y sensibles a sus necesidades y deseos. Asimismo, la **COMUNICACIÓN ES MINIMA Y TIENE UNA SOLA DIRECCIÓN, LA QUE VA DE LOS PADRES Y/O LAS MADRES A LOS HIJ@S**, y suele expresarse en términos de demanda. Así, **LOS MENSAJES VERBALES DE LOS PADRES Y/O MADRES AUTORITARIOS SON UNILATERALES Y TIENDEN A SER** afectivamente reprobatorios. Estos padres y/o madres no suelen ofrecer razones cuando emiten órdenes, son l@s que menos estimulan las respuestas verbales y el diálogo ante las transgresiones y son también, muy reticentes a modificar sus posiciones ante los argumentos de sus hij@s. En realidad, valoran la obediencia como una virtud, e intentan modelar, controlar y evaluar la conducta y actitudes de

sus hij@s de acuerdo con un conjunto de normas de conducta, normalmente de forma absoluta. Son generalmente indiferentes a las demandas de sus hij@s, en lo que se refiere a apoyo y atención, utilizan con menos probabilidad el refuerzo positivo, mostrándose indiferentes ante las conductas adecuadas de sus hij@s.

d) Estilo negligente. Se caracteriza por una escasa aceptación del o la hij@, poca implicación en su conducta y un bajo nivel de coerción e imposición de normas. Se trata, por tanto, de un estilo caracterizado por la escasez tanto de afecto como de límites (escasa supervisión y cuidado de l@s hij@s). Los padres y/o madres negligentes, normalmente, otorgan demasiada responsabilidad e independencia a sus hij@s, tanto en los aspectos materiales como en los afectivos. Podríamos decir que estos padres y/o madres, más que enseñar responsabilidad, están privando a sus hij@s de necesidades psicológicas fundamentales tales como el afecto, el apoyo y la supervisión. Estos padres y/o madres, consultan poco a sus hij@s acerca de las decisiones internas del hogar y les dan pocas explicaciones de las reglas familiares. Cuando los hij@s se comportan de manera adecuada se mantienen indiferentes, y cuando transgreden las normas no dialogan con ell@s ni tampoco restringen su conducta mediante la coerción y la imposición. Pueden describirse en general, como padres y/o madres que apenas supervisan la conducta de sus hij@s, que interactúan y **DIALOGAN POCO CON ELL@S**, que son poco afectiv@s, y que están muy poco implicados en su educación. Estos padres y/o madres tienen serias dificultades para relacionarse con sus hij@s y utilizan estrategias de socialización poco efectivas. No se trata de que sean “buen@s” ni “mal@s”, simplemente **NO ESTAN UTILIZANDO LAS ESTRATEGIAS ADECUADAS** y, este estilo de socialización suele tener claros

efectos negativos en l@s hij@s. Estos padres y/o madres necesitan cambiar o sustituir su estilo de socialización, una tarea para la cual necesitan, normalmente, de la ayuda de l@s profesionales.

Los anteriores estilos de relación padres y/o madres-hij@s, tienen además el elemento que en principio de este apartado señalamos: los medios masivos de comunicación, que inciden tanto las relaciones familiares como en el comportamiento individual de sus miembros (hombres y mujeres). La televisión, por ejemplo, puede convertirse en los hogares como “compañía”, forma de evasión, una referencia para programar las actividades de la familia, elemento de negociación, premio o castigo, etc.

Es preciso hacer notar esta incidencia para tomar conciencia que l@s jóvenes adolescentes requieren el consejo de sus padres y/o madres, no de la televisión o la *Internet*; que puede llegar a ser nociva la intervención de los medios en l@s adolescentes con padres y/o madres permisiv@s, negligentes o autoritari@s, y donde no existe comunicación padres y/o madres-hij@s. Los modelos de comportamiento social de los padres y/o madres tienden a repetirse en sus hij@s, sin embargo, la incidencia que los medios mantienen actualmente en las familias es a veces mayor que el ejemplo de los padres y/o madres, y por supuesto, las horas frente a los medios son muchas más que las horas que los padres y/o madres dedican a sus hij@s para charlar, aconsejarles o hasta llamarles la atención. En muchos casos, como ya lo han señalado l@s investigador@s del tema, l@s padres

y/o madres ni siquiera saben los gustos, anhelos o problemas a los que se enfrentan sus hij@s. Pero asumen –los padres y/o madres- que aquellos están bien, pues les ven frente al televisor o la computadora, “horas y horas”, sin que esto les permita hablar para cuestionar, pedir algo o pelear por motivo alguno.

Un estudio sobre la comunicación familiar afirma que:

“Cada vez que publicamos un anuncio en un periódico, que ponemos un letrero, que explicamos algo a los estudiantes, que regañamos a un niño (...) estamos prediciendo el efecto que tendrá esa comunicación. (Pero la observación de la realidad nos permite saber que pese a nuestra predicción...), no hay relación predecible simple y fácil entre el contenido del mensaje y el efecto del mismo.”²¹

Es decir, que muchas veces, nuestra intención o predicción acerca de que lo que damos como padres y/o madres de familia es para beneficio y aprovechamiento de nuestro@s hij@s, no necesariamente llega a ell@s de esta forma.

En ese mismo estudio se señala como requisitos indispensables y primordiales del “comunicador experto” –que debieran ser los padres y/o madres en sus relaciones de comunicación hacia sus hij@s:

“investigar tanto como se puede acerca del destinatario escogido” – nuestros hijos – y “saber cuál es momento adecuado para un mensaje, la clase de lenguaje que se debe utilizar para hacerse entender, las actitudes y valores a los que se debe apelar para ser eficaz.”²²

²¹ Carlos Fernández C., Gordon L. Dahnke, *La Comunicación Humana – Ciencia Social*, México, Edit. McGraw Hill, 1988, pp. 11.

²² Carlos Fernández y Gordon L. Dahnke. *Opus Cit.*, p. 11.

Elementos que los medios masivos de comunicación sí toman en cuenta cuando elaboran sus programaciones, mensajes y hasta los comerciales que pasan en sus pantallas. Mientras que las personas responsables de la comunicación interpersonal de las familias en su mayoría, no nos percatamos de ello. Ni investigamos qué piensan nuestr@s hij@s, ni buscamos los momentos adecuados, ni hablamos con el mejor lenguaje y mucho menos apelamos a los valores deseables socialmente.

En el siguiente capítulo, l@s adolescentes tocan el tema de la comunicación familiar, y much@s afirman, a partir de sus respuestas, que desearían conocerse mejor con sus padres y/o madres, que ést@s les tomaran en cuenta y que les hicieran sentir confianza. Las respuestas de es@s adolescentes en general, demuestran que los padres y/o madres de l@s entrevistad@s, en general, no son “comunicadores expertos”, pero ni siquiera tienen la aspiración o conciencia de serlo en sus familias. Sin poder emitir un juicio acerca de si esta situación es “buena” o “mala”, esta investigación nos posibilita cuando menos para reflexionar en ella y decidir, de manera individual lo que más nos convenga de acuerdo a nuestros particulares intereses familiares.

CAPÍTULO 3 RESULTADOS DEL CUESTIONARIO APLICADO.

Este capítulo es la evidencia de la necesidad de fortalecer la comunicación familiar sobre todo con l@s hij@s adolescentes, a partir de las respuestas que l@s jóvenes dieron al cuestionario sobre comunicación familiar que contemplaba preguntas como: ¿con qué frecuencia platican con sus padres y/o madres?; si preguntan todas sus inquietudes o dudas a sus padres y/o madres, y el ¿por qué?; ¿cómo consideran sus relaciones familiares y su por qué?, entre otras. (Cuestionario anexo en el apéndice).

Pero además de evidenciar tal necesidad en este apartado se demuestra como al perderse la comunicación familiar se pierde la transmisión de información social valiosa, pues precisamente, la falta de responsabilidad, la apatía mostrada en clase, la indolencia de los alumnos, el aparente reto a la autoridad, que es lo que l@s alumn@s presentaban, son los modelos de comunicación que se muestran en casa, que manejan sus padres y/o madres y que inevitablemente se reflejan en la escuela y la sociedad por parte de l@s hij@s.

Esos pactos simbólicos de los que hablamos al principio de este trabajo, son lo que demuestran l@s alumn@s adolescentes en los salones de clase, ante sus

compañer@s y sus profesores/as, ante los requerimientos de responsabilidad (tareas, participaciones en clase, etc.), que se les presentan.

Sus respuestas están influidas por la manera de actuar de sus padres y/o madres, tanto en sus relaciones como pareja (en los casos de que esto exista), como sus actuaciones que como padres y/o madres les proyectan a sus hij@s. Por la forma en que les hacen sentir, más o menos importantes para ell@s, más o menos amad@s por ell@s.

El obtener un diagnóstico acerca de la comunicación familiar en adolescentes (hombres y mujeres), es una tarea que no se presenta fácil. La adolescencia de por sí, es en un período de la vida en el que la mayoría de las cosas que se experimentan parecen incomprensibles; l@s jóvenes se están adaptando a su anatomía y a sus sentimientos, a su personalidad y al mundo que les rodea.

Muchos de ell@s tienen miedo, otr@s más quieren “afirmarse” al realizar actos temerarios y sobre todo aquell@s que están solos, buscan sentirse querid@s, admirad@s, arraigad@s en algún grupo, si es que su familia no les demuestra estas actitudes; pues para cualquier ser humano (hombre o mujer), es importante sentirse valorados por sus seres queridos, tal como afirma F. Savater:

“Desde la más tierna infancia, la principal motivación de nuestras actitudes sociales no es el deseo de ser amado (pese a que éste tanto nos condiciona también) ni tampoco el ansia de amar (que sólo nos seduce en nuestros

mejores momentos) sino el miedo a dejar de ser amado por quienes más cuentan para nosotros en cada momento de la vida ...”²³.

Así que, sumado todo, es imposible no reconocer que la adolescencia es una etapa difícil en todo ser humano (hombres y mujeres), y aunque es normal este desconcierto, la comunicación familiar (padres y/o madres e hij@s) es generalmente deseada y reclamada en casi todos los casos por l@s adolescentes.

Por ello, es importante tener la conciencia acerca de que la familia puede apoyar en esta etapa a sus hij@s y saber cuán importante resulta para ell@s tal demostración de apoyo. Lo relevante en esta investigación fue la certeza que se obtuvo de que a pesar de la “aparente” distancia que l@s adolescentes “quieren” mantener con sus padres y/o madres, la mayoría reconoce a ést@s como sus modelos en lo que se refiere a responsabilidad, cuidado y afecto y anhelan mayor cercanía y tiempo para compartir experiencias mutuas.

La confianza en sus padres y/o madres fue algo deseable en la mayoría de l@s entrevistados. Y algo muy destacable fue encontrar que una conducta inadecuada de sus padres y/o madres, que es el estar continuamente de “mal humor”, ést@s jóvenes la señalan como una conducta “justificada” (mucho trabajo, estrés, etc.), y pese que impide el diálogo en la familia, parece que es parte ya del comportamiento

²³Fernando Savater, Op. Cit., pp. 56 – 57.

familiar, es decir, que la insatisfacción familiar en lo que a comunicación se refiere pareciera una conducta normal para l@s jóvenes.

3.1 LA MUESTRA – 139 ADOLESCENTES EN LA CIUDAD DE QUERÉTARO.

(72 MUJERES – 67 HOMBRES)

La muestra que se ofrece para este estudio la componen 139 adolescentes (72 mujeres – 67 hombres), de entre 14 y 19 años de edad, tod@s alumn@s del bachillerato estatal de Querétaro, Qro., - es decir, la preparatoria del estado-, tod@s alumn@s del primer o tercer semestre. Ya se explicó en el capítulo anterior que tod@s viven en la ciudad y en un contexto económico social denominado como “clase media”. Sólo algun@s de ellos trabajan para ayudar con el sustento familiar, pero en general tod@s son dependientes económicos de sus padres y/o madres. Lo anterior se sustenta en la primera parte del cuestionario, con preguntas que ubican el contexto socio-económico de l@s entrevistad@s.

A esta muestra se le pudo entrevistar a través de un cuestionario escrito que permite el anonimato pues no incluye el nombre del o la alumn@ como dato de la entrevista (cuestionario muestra anexo en el apéndice). El contacto con l@s alumn@s lo posibilitó el Profesor Ing. Luis Escamilla Perea, quien es maestro en las materias de Física y Química, dentro del Bachillerato “Salvador Allende”, Plantel Sur, dependiente de la Universidad Autónoma de Querétaro.

La razón para tomar este microgrupo como muestra de estudio fue que al trabajar diariamente con ell@s en el salón de clases, se observó un comportamiento casi general de apatía, desinterés e irresponsabilidad, pese a los esfuerzo que l@s docentes hacen en casi todas las materias, la respuesta de l@s adolescentes es la misma: incumplir.

Sin embargo esta actitud se desvanece cuando cualquier profesor/a muestra mayor interés por algún alumn@, cuando le integra e incluso le confía alguna responsabilidad de la materia en su grupo. Es común que el o la alumn@ responda correctamente a la confianza y posteriormente cambie su manera de comportamiento en clase.

Estos cambios, que insisto, son “casi” generales, permiten un acercamiento hacia las opiniones que l@s adolescentes tienen de l@s adult@s. Al abrirse un camino de confianza, el o la adolescente expresa necesidad de que le escuchen, le aconsejen, respeten y valoren. Accede a responsabilizarse más fácilmente, es más amable, demuestra mejor comportamiento en el grupo.

Después de estas observaciones, se les preguntó a tres grupos (hombres y mujeres) si estarían dispuestos a responder de forma anónima un cuestionario sobre comunicación familiar, de forma veraz, y ell@s accedieron. Incluso fueron explícit@s cuando respondían acerca de las relaciones entre ell@s y sus padres y/o madres, y cómo desearían que éstas fueran. Fue precisamente en esta respuesta, que la mayoría (hombres y mujeres) dijo que desearía tener una verdadera comunicación

con sus padres y/o madres; afirmaron que el tiempo, debido a sus ocupaciones les impide comunicarse, que anhelan ser escuchad@s y aconsejad@s, sentirse dign@s de la confianza de sus padres y/o madres y ser más “abiert@s” para poder preguntarles sus dudas o compartir con ell@s sus tristezas o frustraciones.

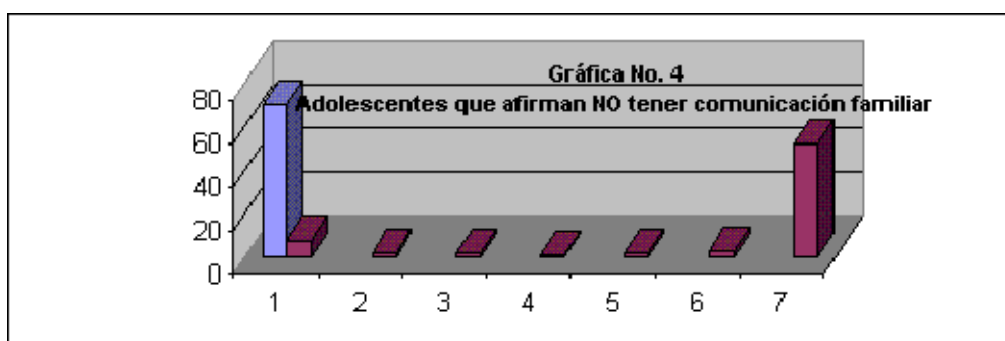
Las preguntas:

- 1.- ¿Con quién vives en casa ?
- 2.- ¿Quién trabaja en tu casa para su sostenimiento?
- 3.- ¿Con quién pasas más tiempo en casa?

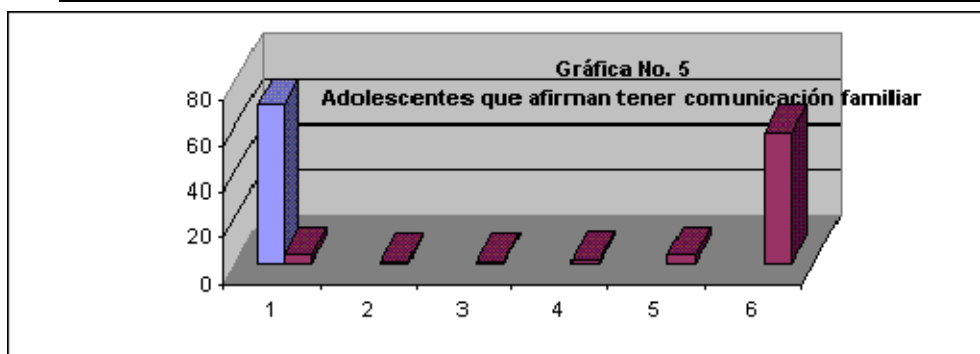
Nos revelan el contexto socio-económico de los estudiantes (hombres y mujeres); la mayoría vive con sus padres y/o madres y herman@s (familia nuclear), son dependientes económicos de sus padres y/o madres, puede ser de uno o de ambos y el mayor tiempo en casa lo comparten con sus madres y/o herman@s.

Los datos exactos a este respecto se presentan en las siguientes gráficas:

DE 70 ALUMN@S INCONFORMES SE ENCONTRO LO SIGUIENTE				
Alumnos Inconformes			Su convivencia es con:	No. de columna
Hombres	Mujeres	Total		
3	5	8	madres solteras	1
2	0	2	familiares y amigos	2
2	0	2	el padre solamente	3
1	0	1	padre y madrastra	4
1	1	2	madre y padrastro	5
0	3	3	familia nuclear y otros	6
			familiares en la misma casa	
24	28	52	familias nucleares	7



DE 69 ALUMN@S CONFORMES SE ENCONTRO LO SIGUIENTE				
Alumnos Conformes			Su convivencia es con:	No. de columna
Hombres	Mujeres	Total		
1	3	4	madres solteras	1
1	0	1	familiares y amigos	2
1	0	1	el padre solamente	3
1	1	2	su madre pero conviven con su padre en ocasiones	4
1	3	4	familias nucleares y otros	5
29	28	57	familias nucleares	6



En general, como se había afirmado, este microgrupo de hombres y mujeres, vive en condiciones comunes de la clase media, de la comunidad abierta y así lo confirma la entrevista.

Y en lo que respecta a nuestro motivo de investigación: la Comunicación Familiar, tenemos como un primer resultado que de esos 139 alumnos entrevistados – 72 mujeres y 67 hombres, el 50.36% (70 alumnos – 37 mujeres y 33 hombres) afirmaron tener problemas para comunicarse en familia. Mientras que el 49.64% (69 alumnos – 35 mujeres y 34 hombres) consideraron adecuada su comunicación familiar. Sin embargo de esos últimos alumnos, 24 de ellos, es decir, el 37.78% de éste segundo universo (14 mujeres - 10 hombres), perciben su “comunicación familiar” con desconfianza, consideran que les falta atención por parte de sus padres y/o madres y requieren más tiempo con ell@s. (Ver gráfica No. 1 en el Apéndice).

En el siguiente apartado, se detallarán los elementos que según la percepción de l@s entrevistad@s, impiden o inciden en la comunicación entre ell@s y sus padres y/o madres. Además se expondrán las respuestas del 50.36% del total encuestado (37 mujeres y 33 hombres) que refiere no tener buena comunicación familiar. Cabe señalar en este punto, que pese a que este subgrupo señaló inconformidad con su comunicación familiar, el 3% de ell@s, manifestaron sentir mucho amor y respeto por sus madres, así como reconocerles el esfuerzo sobre todo laboral que realizan para mantenerles económicamente. (Ver gráfica No. 2 en el Apéndice).

3.2 EL INSTRUMENTO UTILIZADO: CUESTIONARIO SOBRE COMUNICACIÓN FAMILIAR.

Teóricamente es en el hogar, con la familia, donde se debería llevar a cabo con más efectividad y de manera permanente la comunicación; las respuestas obtenidas para esta investigación revelan que no es así. Así que con este resultado, a continuación se señalan los datos más sobresalientes que según la percepción de l@s adolescentes, inciden o impiden la comunicación entre ell@s y sus padres y/o madres.

Las preguntas realizadas a ést@s adolescentes exclusivamente con respecto a su comunicación familiar fueron:

- 4.- ¿Platicas con tu padre y/o madre? ¿Con qué frecuencia?
- 5.- ¿Preguntas a tu padre y/o madre todas tus inquietudes o dudas? ¿Por qué?
- 6.- ¿A quién preguntas tus dudas más íntimas fuera de casa? ¿Por qué?
- 7.- ¿Pertenece a algún grupo especial de amig@s o te gustaría pertenecer a él?
¿Cuál es? ¿Por qué?
- 8.- ¿Te gusta cómo es la relación entre tu padre y/o madre y tú? ¿Por qué?
- 9.- ¿Cómo te gustaría que ésta fuera?
- 10.- ¿Qué es lo que más te gusta de tu padre y/o madre y qué es lo que más te

disgusta de ellos?

11.-¿Quién es tu mejor amig@? ¿Por qué?

Como respuesta a este instrumento, tenemos de manera general que en lo que se refiere a la comunicación familiar, en la mayoría de los casos entrevistados (hombres y mujeres) existen problemas dentro del proceso comunicativo de manera cotidiana; que en la gran mayoría de éstos eventos es sólo unidireccional o en un solo sentido. Esto es, los padres y/o madres proveen información sólo a través de órdenes o señalamientos, sin esperar respuesta verbal o retroalimentación. Los datos son:

La muestra total fue de 139 alumnos entrevistados = 100%

(72 mujeres y 67 hombres). De los que:

70 alumnos entrevistados = 50.36% (37 mujeres y 33 hombres)

Consideran que tienen problemas de comunicación.

Mientras que:

69 alumnos entrevistados = 49.64% (35 mujeres y 34 hombres)

Consideran que tienen buena comunicación familiar. Aunque 24 de ellos (14 mujeres y 10 hombres) afirman necesitar algún elemento para comunicarse mejor. (Datos que se expresan en la gráfica No. 1).

Este hecho es lo que lamentan much@s adolescentes pero al mismo tiempo lo consideran una “normalidad”, pues los padres y/o son “son así, sólo ordenan”. Y es sólo una minoría de l@s entrevistados la que reconoce que en sus familias hay ausencia de comunicación y hasta son capaces de explicar las razones que según su percepción, originan esto.

De cualquier manera, aún en los casos de aquell@s adolescentes que refieren tener “buena comunicación familiar” la mayoría reporta que desearía poder hablar más con sus padres y/o madres. A pesar de esto, l@s respetan y entienden “sus razones” para mantener esa clase de comunicación.

De manera breve, cabe señalar, que se desprende de las respuestas obtenidas, como las fallas más frecuentes que evitan la comunicación familiar:

- La falta de tiempo por exceso de trabajo de los padres y/o madres.
- Preocupación familiar de los padres y/o madres en general por la economía del hogar.
- Descalificación de la “necesidad de cercanía” con l@s hij@s por parte de l@s padres y/o madres.
- Subestimación de los sentimientos, aflicciones y preocupaciones de l@s adolescentes.
- Mal carácter de los padres y/o madres.
- Falta de confianza en los padres y/o madres con respecto al comportamiento de sus hij@s y sus decisiones.

Algo verdaderamente notable de las respuestas obtenidas, fue que la mayoría de l@s adolescentes se autocensuró en cuanto a que muchos hogares son producto de relaciones de concubinato o bigamia, es decir, y a pesar de saber que los padres (me refiero a los hombres solamente) tienen más de una familia nuclear, este hecho no lo revelan o probablemente no les causa conflicto alguno. Al igual que se autocensuraron en cuanto a la violencia intrafamiliar. Esta observación es pertinente si tomamos en cuenta que el Estado de Querétaro, es el que más madres solteras registra, y muchas de ellas permiten que sus compañeros o concubinos tengan más de “una familia” a la que atender, y que incluso en la Legislación no existe la figura de “violencia intrafamiliar” como delito.

En casos muy aislados algun@s adolescentes afirmaron que en sus hogares, alguna de las razones de la incomunicación familiar es la violencia, ya sea verbal o física; hacia las madres o hacia l@s hij@s o en ambos casos, ejercida sobre todo por el padre.

También es interesante saber que el alcoholismo y el tabaquismo, para est@s alumn@s no representa “un vicio” o motivo de “conflicto”. De igual manera que el anterior punto, sólo algunos de ellos afirman sentirse mal por el hecho de que su padre se alcoholice o se drogue, y son estos mismos los únicos que hablan con mucho resentimiento acerca de esta situación.

La negligencia, o abandono por parte de uno de los padres o de los dos, también fue un hecho señalado por la minoría (hombres y mujeres), que manifestaban sentirse muy mal, sobre todo insatisfechos/as por no ser importantes para sus padres y/o madres, pues suponen, a partir de la actitud de ést@s últimos, que no existe preocupación por lo que hacen sus hij@s o con quien lo hacen.

En el siguiente apartado, se puede apreciar con cifras los resultados antes descritos.

3.3 RESULTADOS: LAS RESPUESTAS DE L@S ADOLESCENTES ENTREVISTAD@S.

Se entrevistó, como se ha señalado, a un grupo de 139 alumnos del bachillerato estatal de Querétaro (72 mujeres y 67 hombres), que cursan o el primer semestre o el tercero, de entre los 14 y 19 años de edad. Tod@s viven en la Ciudad de Querétaro y los resultados generales que se obtuvieron acerca de su comunicación familiar fueron:

50.36% de los alumnos consideran que tienen problemas de comunicación familiar. (37 mujeres y 33 hombres).

49.64% de los alumnos consideran que no tienen problemas de comunicación familiar. (35 mujeres 34 hombres).

100.00% = 139 alumnos entrevistados. (72 mujeres y 67 hombres).

(Datos expresados en la gráfica No. 1 en el Apéndice).

En este apartado primeramente veremos con más detalle las respuestas correspondientes a l@s alumn@s inconformes con su comunicación familiar, y lo que ell@s manifiestan les impide acercarse a sus padres y/o madres. Es necesario hacer notar que pese a sus quejas, problemáticas como alcoholismo y/o adicción a cualquier otra droga no se vieron reflejadas como respuesta en esta entrevista, sólo mínimos casos aislados que hablaron de ello refiriéndose a sus padres (varones). Tampoco se obtuvo respuesta real en cuanto a violencia intrafamiliar, ni abandono o irresponsabilidad por parte de los padres (varones), aún conociendo que el Estado de Querétaro, es uno de los más representativos en cuanto a madres solteras se refiere. Tales respuestas pueden obedecer a tres factores:

A) Las familias en esta entidad son del tipo de comunidad abierta, como ya se ha afirmado, y como característica de ésta, tienden a cerrarse, por ejemplo: consideran que los problemas familiares” se deben “ventilar” únicamente en casa. Sus problemas son “secretos” que deben guardar celosamente.

B) Para estas familias, tanto el maltrato como las adicciones sobre todo cuando las realizan los padres (varones), son vistas como aceptables, parecieran conductas normales, ya que las han vivido por mucho tiempo. El abandono por parte del padre, o las peleas en casa, o bien que el padre sea alcohólico es casi una “costumbre”, de ahí que resaltarlas no parezca importante.

C) También es una verdad que el problema de adicciones en los adolescentes (hombres y mujeres), en Querétaro, todavía no alcanza niveles tan graves como en las grandes ciudades, y peor aún, los padres y/o madres no los perciben así; l@s adolescentes no lo han resentido todavía, pues hay que señalar, que es en la Administración del Gobierno Actual, cuyo presidente municipal es el Sr. Armando Rivera, que se ha dado la apertura de muchos “antros”, es decir, hasta hace tres años, l@s jóvenes de esta entidad no consideraban “esa posibilidad” como “suya”, no ejercían el esparcimiento en los “antros” y aunque por supuesto sí se hablaba y se sabía de drogas y alcoholismo, éstas adicciones se daban en pequeña escala. De esta forma, l@s adolescentes todavía ven como “novedosa” esta conducta y hasta el momento no les ha mostrado su parte más nociva a la gran mayoría de ellos (hombres y mujeres).

A continuación se detallan estos casos.

RESPUESTAS Y PERCEPCIONES DE LAS DIVERSAS PROBLEMÁTICAS QUE TIENEN LOS ADOLESCENTES QUE AFIRMAN NO TENER COMUNICACIÓN FAMILIAR: (37 Mujeres y 33 Hombres).

Adolescentes entrevistad@s que afirman tener problemas para comunicarse con su familia: Setenta. (50.36% del total entrevistado –37 mujeres y 33 hombres).

Al contestar de manera abierta en los cuestionarios ya mencionados, los adolescentes señalaron una serie de razones que según sus percepciones son los factores que inciden en sus problemas de comunicación familiar, y que son:

- 1.- Falta de tiempo y atención; de afecto e interés. Además de falta de respeto y comprensión por parte de sus padres y/o madres hacia ellos. 27
- 2.- A pesar de reconocer el esfuerzo de su madre (soltera) requiere más tiempo para hablar con ella.. Considera que trabaja demasiado y eso no le permite comunicarse de la mejor manera con ella. 2
- 3.- Rencor hacia el padre que vive con otra familia; lo culpa del exceso de trabajo de su madre y por la falta de comunicación que existe en su familia. 2
- 4.- Por la situación geográfica, económica y escolar está alejado de sus padres y/o madres, y anhela su afecto; requiere tiempo para comunicarse con ellos. 2
- 5.- Rencor por adicción a drogas o alcohol del padre. Desprecio a éste por su irresponsabilidad y porque considera que no los respeta además no siente confianza ni afecto en su hogar. 3

- 6.- Problemas económicos que desarrollan violencia intrafamiliar. 3
- 7.- Problemas económicos, falta de tiempo para comunicarse
aunque **existe un alto reconocimiento al esfuerzo y amor que el padre y/o madre tienen hacia ellos.** 2
- 8.- Falta de afecto, comprensión y apoyo. Reconocimiento pleno
sólo al esfuerzo materno. Rencor al padre por constante
violencia. 7
- 9.- Falta de confianza hacia el o la adolescente, falta de reconocimiento y
afecto. Perciben que sus padres y/o madres sólo se interesan por ell@s en el
aspecto escolar pero no en sus problemas personales. 11
- 10.- Falta de atención del padre y/o madre, carencia de afecto.
Se refugia en su novio y lo considera más importante que
Su familia. 1
- 11.- Considera que su padre y madre tienen muchos “secretos” que
les impiden comunicarse correctamente. Le falta afecto y
confianza. 1
- 12.- Intransigencia, prejuicios, machismo. Falta de confianza,
afecto y comprensión. 6

13.- Considera que su padre y madre son “ignorantes” y eso los incapacita para comprender a su hijo. Siente que le falta afecto.	1
14.- Percibe a su padre y madre como muy “ingenuos” y ello impide hablarles con la verdad.	1
15.- No le interesa comunicarse con su familia; sin razón aparente. Prefiere reunirse con sus amigos a grafitear que hablar con su padre y madre.	1
Total: Setenta alumnos -----	70

De este primer grupo, de acuerdo con sus respuestas, se desprende que según la percepción de l@s adolescentes, los problemas más frecuentes que inciden en su mala o nula comunicación son de manera muy general:

Problemas económicos que provocan falta de tiempo y/o

Falta de atención, de comprensión, de afecto, apoyo,

Confianza y demostración de amor. 67.14%

(Cuarenta y cinco alumnos -hombres y mujeres- señalaron esta razón. A pesar de que tres de ellos tienen alto reconocimiento por el trabajo de sus madres solamente y dos más por ambos padres, en lo que respecta al esfuerzo que realizan para que la familia disfrute de bienestar.)

Problemas de violencia intrafamiliar. (Nueve alumn@s identificaron esta razón)	12.85%
Problemas de intransigencia y prejuicios familiares. (Siete alumn@s mencionaron esta razón)	10.00%
Problemas de adicción por parte del padre. (Sólo tres alumnos señalaron esta razón)	4.28%
Subestimación por parte de l@s adolescentes hacia Sus padres y/o madres. (Sólo dos alumnos mencionaron que sus padres eran “ignorantes” o “ingenuos” y que por ello no se comunicaban)	2.85%
Indisposición de l@s jóvenes para comunicarse con sus padres y/o madres.(Sólo dos alumnos señalaron esta respuesta: la joven que sólo confía en su novio y el joven que prefiere grafitear con sus amigos) (Datos expuestos en la gráfica No. 6 en el Apéndice).	2.85%

RESPUESTAS Y PERCEPCIONES DE LOS ADOLESCENTES QUE CONSIDERAN QUE TIENEN BUENA COMUNICACIÓN FAMILIAR:

En el segundo grupo, es decir, los 69 alumnos - (49.64% del total –35 mujeres y 34 hombres) que consideran que tienen buena comunicación familiar, 24 de ellos (34.78% -14 mujeres y 10 hombres) afirman requerir algún elemento más para efectuar de mejor manera su comunicación familiar. Entre sus requerimientos para lograrlo están:

	No. Alumn@s	%
1.- Mayor tiempo con su familia, además requieren sentir más confianza y afecto, pues sus padres y/o madres trabajan demasiado.	14	20.28
2.- Comprensión entre todos los miembros de la familia (hombres y mujeres) y que se acaben las peleas entre sus padres y/o madres.	5	7.24
3.- Que el padre pase más tiempo con su familia pues debido a su trabajo fuera de la ciudad casi no se comunican.	1	1.44
4- Confianza con sus padres y/o madres pues no pueden hablar con libertad en el hogar de todas sus dudas		

por temor a ser “regañad@s”.	1	1.44
5.- Mayor unión entre sus padres y/o madres, pues consideran que la separación matrimonial no permite una mejor comunicación.	3	4.34
Total: Veinticuatro alumn@s-----	24	34.74

Mientras que 45 adolescentes (24 mujeres y 21 hombres) de este segundo grupo (65.21%) manifiestan conformidad absoluta en su comunicación familiar, sobre todo uno de ellos afirma reconocer ampliamente la comprensión y la responsabilidad que le han mostrado tanto su padre como su madre; así se conforma el segundo total de: Sesenta y nueve alumnos/as. 100% del segundo grupo entrevistado. (Ver gráfica No. 7 en el Apéndice).

3.4 SUGERENCIAS.

En el punto anterior, se han señalado algunas manifestaciones de inconformidad por parte de est@s adolescentes en lo que se refiere a su comunicación familiar. Si bien es cierto que problemas tan graves como lo es el Alcoholismo o la drogadicción y hasta la irresponsabilidad de los padres y/o madres, no son fáciles de resolver, también es verdad, que la mayoría de est@s adolescentes, en virtud de ser aún

estudiantes, son jóvenes (hombres y mujeres) que en este momento no buscan la rebeldía extrema como una respuesta a sus problemas en el hogar. Incluso casi todos ellos mantienen respeto por sus padres y/o madres y aún en desacuerdo con sus actuaciones, desearían un mayor acercamiento y por ende una comunicación más sincera con ell@s.

Como se desprende a partir de sus respuestas, tod@s ell@s consideran a sus padres y/o madres como ejemplos a seguir y l@s disculpan en sus fallas ya sea de afecto, de responsabilidad o de indisposición para acercarse a ell@s. Aquí es donde la conciencia y el interés de los padres y/o madres debería manifestarse, sin embargo, al parecer no han notado esos padres y/o madres, la necesidad que sus hij@s tienen de comunicarse con ell@s.

Fueron mínimos los casos en que ést@s jóvenes señalaron apatía, o hartazgo por sus relaciones debido a maltrato paterno o alcoholismo. Ya se había señalado que la autocensura parece ser un “comportamiento” normal en l@s encuestad@s, probablemente debido a que en esta región de nuestro país, la familia y sus costumbres no son tan abiertas como en otras partes, por ejemplo, el Distrito Federal. Es decir, sus costumbres aún no les permiten emitir “juicios” a los padres y/o madres, o cuestionarles libremente, el peso social en este aspecto aún es muy fuerte.

Sin embargo, la falta de tiempo compartido, hace que est@s jóvenes cada vez más frecuentemente tomen decisiones o realicen juicios de manera más independiente, y

es de suponerse que en un futuro muy cercano, esta sociedad, desarrollará las mismas conductas que las grandes capitales: desmembramiento familiar, incomunicación y la nulidad de los frutos que las mismas costumbres solían dar, como el respeto a l@s personas mayores, a las instituciones, el mismo privilegio de la relación de contacto familiar antes que otras cuestiones incluso materiales.

Un punto que no se vio en esta encuesta es la migración, en este caso ningun@ de l@s entrevistad@s tiene un padre o una madre fuera del país por cuestiones económicas. Y aunque esto es más bien una opción para otro tipo de análisis, cabe hacer notar que muchos de los habitantes de esta ciudad (tanto hombres como mujeres), no somos oriundos de Querétaro, sino hemos llegado aquí, en busca de una situación social más “tranquila” o “segura” que la que ofrecen ciudades como Monterrey, Guadalajara o el Distrito Federal.

Tal vez este hecho es lo que da respuesta al punto anterior, no se encontraron padres y/o madres emigrantes debido a que la mayoría hemos venido incluso previamente contratad@s o bien mediante alguna solicitud de cambio de residencia y/o de empleo, de tal manera que no ha habido necesidad de salir al extranjero a buscar la manera de sostener el hogar.

Así pues, ante el hecho más notable que es la solicitud de l@s adolescentes para tener tiempo con sus padres y/o madres, es algo que cualquier padre y/o madre debería tomar en cuenta y concederlo, como una posibilidad de mejoramiento en las relaciones familiares y que repercutiría en la sociedad.

Cabe en este punto reiterar lo que Sfez dice acerca de la comunicación:

“ No se hablaba de comunicación en la democrática Atenas, pues la comunicación estaba en el principio mismo de la sociedad. Era el vínculo conquistado por los hombres en su desarraigo del caos, el que daba sentido al sistema en todas sus facetas: política, moral, economía, estética, relación con el cosmos.”²⁴,

para preguntarnos ¿hemos avanzado en nuestro desarrollo social, intelectual, etc., con respecto a los griegos? ¿acaso ese avance nos ha hecho mejores seres humanos (hombres y mujeres) con mejores capacidades para efectuar de manera más eficaz el proceso de la comunicación? o por el contrario, acaso nuestros avances tecnológicos nos han vuelto una especie que requiere de “prótesis” como teléfonos celulares, computadoras, televisión, satélites, etc., para lograr ese maravilloso proceso que nació con el hombre y la mujer? ¿hemos perdido la capacidad que parecía una característica natural y necesaria del hombre y la mujer, la de comunicarnos?

Seguramente las respuestas no son como para temer a la tecnología y tratar de apartarnos de ella como de un enemigo, más bien, es retomar el camino del mismo proceso de la comunicación, que nació como una necesidad en la humanidad para mejorar su vida de manera individual y social. Recordar que es a través de la comunicación que podemos manifestar lo mejor tenemos, y que nuestra familia es parte de nosotros en el más amplio sentido de la palabra, de tal suerte que

²⁴ Lucien Sfez, Opus Cit., p. 6

debiéramos usar la comunicación para, como en antaño, intentar mejorar individual y socialmente.

Mi experiencia personal como: hija, como esposa, como madre, como estudiante, como maestra, como ciudadana, me dieron la inquietud de efectuar este modesto trabajo de investigación. Las respuestas que he tenido primero de quienes fueron mis padres, mis compañer@s, mis alumn@s, después de mis hij@s, me dan la certeza de lo que afirmo: la comunicación familiar es una experiencia enriquecedora para la familia y la sociedad y más allá de ésta, procura una confianza en los padres y madres y gusto en aquellas personas con quienes tratan l@s hij@s bien “comunicados”.

La seguridad que provee el saberse importantes, no tiene precio, no hay automóvil por más caro que sea, que pague un: “felicidades por tu trabajo, querido hijo” externado por un padre o una madre. No existe fortuna, que puede garantizar honestidad, honradez, superación continua más que el ejemplo y la atención de los padres y/o las madres.

Si bien, l@s profesionales, como l@s maestr@s, l@s pedagog@s, l@s sicólog@s, entre otr@s, podemos incidir en la conducta de los individuos (ya sea hombres o mujeres), es más fácil si se hace desde el hogar, con afecto, con cotidianidad, con comunicación...

Ya lo he señalado, las presiones actuales, sobre todo de índole económico, nos obligan a priorizar el trabajo, los bienes materiales, los pagos y dejar para después las relaciones humanas, sobre todo con aquell@s que más esperarían de nosotros, nuestra propia familia.

Nunca es tarde, el hijo o la hija siempre espera un abrazo, una frase de cariño, comprensión, apoyo, exhortación para ser mejor y reconocimiento de que fue concebid@ con amor para amarle... no es difícil hacerle saber esto, sólo se requiere conciencia... según yo no es de “romántic@s” adquirirla, es de aquel o aquella que tiene el pensamiento abierto y dispuesto a usarlo, para mejorarse como ser humano, se trate de hombres o mujeres.

La satisfacción de ver a un alumn@ “reivindicad@” en cualquier materia, de ver a un ser humano (hombre o mujer), abandonar la apatía y querer ser mejor, de ver a un o una hij@ anhelar superar lo hecho con amor por su padre y/o madre, es la mejor recompensa por la que hoy conservo esta convicción y que desearía compartir con much@s maestr@s y padres y/o madres, en la esperanza de que mi experiencia sirva para ayudar a mejorar no a nuestro “futuro”, sino a nuestro presente.

CONCLUSIONES.

Desde la aparición del hombre y la mujer en la tierra, seguramente el “invento” más notable y que mayor provecho ha mostrado es sin duda alguna la comunicación. Tal pareciera que el hombre y la mujer fueron creados para eso, para comunicar. Si reflexionamos a conciencia, podemos afirmar que de no haber existido la comunicación entre nuestros antepasados (hombres y mujeres), simplemente no podríamos existir, y por señalar un ejemplo, este trabajo no se podría escribir.

Las relaciones humanas que posibilitaron la existencia de la sociedad primitiva hasta llegar a la actual, sólo pudieron darse mediante el acto comunicativo. Los adelantos científicos que hoy podemos disfrutar y hasta mejorar, sólo pudieron desarrollarse en medio de un terreno comunicativo, el goce, uso y hasta abuso de la naturaleza, sólo pudo efectuarse mediante la comunicación. Todo lo bueno y lo malo del hombre y la mujer ha sido transmitido desde su aparición hasta nuestros días, a través de la comunicación.

No se concibe la existencia humana sin esa posibilidad, la de comunicarse. Y esa necesidad/ventaja, ha logrado establecer en el humano (hombre y mujer) capacidades tan grandes como la creación de diversos tipos de lenguajes. Sin duda

alguna, el lenguaje hablado debe ser el más primitivo, el más difundido y el más amplio.

En núcleos pequeños, como la familia, éste debe ser imprescindible para legar conocimientos, señalar funciones, superar errores, compartir hallazgos, etc. Visto así, el lenguaje como medio para lograr una comunicación en la familia, simplemente parece el elemento más necesario y de mayor eficiencia. Es preciso, para hacer más claro este punto, mencionar que se tiene como concepto que el lenguaje es el conjunto de palabras o signos con los que comunicamos ideas y sentimientos, que constituye una manifestación simbólica del hombre y la mujer, resultado de su aptitud para representar objetos, ideas y emociones.

Se puede decir entonces, que la lengua es un sistema de signos y un conjunto de reglas en las que se rige su combinación y uso de tal manera que cada grupo humano, tiene su propia lengua, por medio de la cual se comunican entre sí los miembros de una comunidad, tanto hombres como mujeres.

Así, en la escuela se aprende a usar la estructura gramatical de la lengua, el conocimiento del significante (imagen acústica) y del significado de las palabras que representan los objetos (concepto), hechos o fenómenos, juicios, metáforas, etc., lo cual posibilita la comprensión de los mensajes ²⁵.

²⁵Jorge Tenorio, Bahena, *Redacción – Conceptos y Ejercicios*, México, Libros McGraw-Hill de México.. 1990, pp. 9 – 10.

Pero también la comunicación no verbal es parte del lenguaje que utilizamos, ésta se caracteriza por ser un conjunto de signos no verbales que interactúan, complementan, modifican y en mucho sustituyen al lenguaje verbal. El lenguaje de los gestos, el movimiento del cuerpo, el aspecto del rostro, el tipo de mirada, forman parte de este conjunto por el que los seres humanos (hombres y mujeres) transmitimos y recibimos la información, muchas veces de forma inconsciente. Y son precisamente estos apoyos no verbales, los que acentúan la comunicación interpersonal y transmiten el interés o desinterés de los interlocutores. Pueden distinguirse entre los más importantes:

- El uso de brazos y manos. Las manos son un reflejo de la actitud de las personas, tienen su propio lenguaje y expresan mucho de lo que queremos decir.
- Los ademanes y la expresión facial son factores que transmiten mucha información; un claro ejemplo de esto es ver una película sin volumen, apreciamos el mensaje por los movimientos corporales y faciales. La sonrisa, el estado de ánimo personal, la aceptación que se siente por la otra persona y la apertura a la comunicación.
- El contacto visual es un recurso valioso en la comunicación. Siempre es importante mirar a los ojos con quien se comunica. Ese contacto visual indica que se está consciente de la presencia de la otra persona.

Esta comunicación no verbal, fortalece la comunicación interpersonal, pero sólo puede darse de manera personal, para lo que se requiere tiempo y disposición, además de la conciencia de su importancia, sobre todo en los padres y madres de familia, pues los mensajes que ellos deseen comunicar a sus hij@s, pueden incidir de manera positiva si se utilizan esta clase de recursos.

Pero al parecer, el problema aquí se reduce al querer o no querer comunicarse, escuchar a l@s hij@s y retroalimentarl@s. Los padres y madres en su afán por brindar “bienestar” económico a sus hij@s, cada vez se ven más sumergidos en sus tareas profesionales o labores de trabajo. El tiempo no les alcanza, y cuando lo tienen, intentan escaparse de sus frustraciones y realidades; y sólo atienden a lo que la propiedad de consumo les ha preparado para literalmente “matar su ocio”.

Parecen no tener interés alguno en lo que respecta a sus relaciones familiares y para mitigar, en caso de que la hubiera, alguna culpa, existen los medios masivos de comunicación, que pueden ofrecer desde “sano” esparcimiento hasta consejos acerca del manejo de las relaciones humanas de manera “exitosa”.

Y precisamente, es ahí donde l@s hij@s asimilan una gran cantidad de valores y antivalores, y formas de conducta, la radio, la televisión y más actualmente, el *Internet*, ofrecen a l@s hij@ todo aquello que sus padres y/o sus madres no son capaces de darles. En esta sociedad de las nuevas pantallas, en la que la imagen es un elemento indispensable, l@s niñ@s observan desde muy pequeñ@s dibujos

animados, películas y una gran “variedad” de programas de televisión, de los que incorporan conductas y valores así como antivalores observados como elementos esenciales de la personalidad.

El poder de los medios es innegable y el valor que concede a las cuestiones puramente materiales, como el dinero, la juventud y la belleza o la violencia, son lo más cuestionable de ellos. Por ejemplo, el hecho de “glorificar” el aspecto físico, ha sido señalado por expertos, como influencia para el incremento de los casos de bulimia y anorexia. Y en lo que respecta a la violencia, se afirma que l@s niñ@s que están continuamente observando esas imágenes violentas a través de “caricaturas” o “programas infantiles”, tienden a repetirlas posteriormente.

Pero como una esperanza social, esas mismas investigaciones han dado como resultado que a pesar de la televisión y los videojuegos, las familias en donde existe presencia de los padres y/o las madres, que tratan de inculcar en sus hij@s valores de no violencia y de tolerancia, se puede evitar aquella actitud.

“Está ampliamente demostrado que el efecto de los medios de comunicación no es el mismo en el caso de un niño que está acostumbrado desde muy pequeño a que sus padres le “conecten” durante horas delante del televisor con la finalidad de que los deje tranquilos, que en el caso de un niño que acostumbre ver la televisión en compañía de sus padres y que además éstos controlan el tipo de programas que el niño ve y el tiempo que está delante del televisor”.²⁶

²⁶ Gonzalo Musitu. Ob. Cit..., pp. 138.

Está claro que el problema de los medios de comunicación y su afectación en los individuos, tanto hombres como mujeres, no se resuelve negándole a l@s niñ@s el acceso a ellos; más bien, los padres y/o las madres están en la obligación de comentar y explicar a sus hij@s que la violencia no es la mejor respuesta, ni la más adecuada, por más “omnipresente” que esté en las series televisivas.

Es aquí, donde se requiere que el modelo familiar refuerce con su ejemplo este dicho, que la familia no incluya en sus “estrategias” de resolución de conflictos la violencia, que se dialogue y comunique con l@s hij@s y que en el caso de l@s más pequeñ@s, se disfrute como un placer, el jugar con ell@s, escucharles e intentar entenderles.

Son muchos los padres y/o madres que se quejan de que sus hij@s adoptan conductas extrañas durante la adolescencia, y que éstas son las que impiden comunicarse con ellos. Sin embargo, en este trabajo ha quedado de manifiesto que l@s adolescentes requieren y en muchos casos buscan acercamiento con sus padres y/o madres para comunicarse, pero son esos padres y/o esas madres quienes levantan barreras que impiden tal comunicación. Esto provoca en muchos casos inseguridad en l@s hij@s y ante la necesidad de ser escuchad@s y retroalimentad@s, de sentirse aceptad@s y no lograrlo en sus hogares, buscan todo ello fuera de casa y comienzan así un proceso de rechazo hacia sus padres y/o madres.

Es decir, ante la indisposición paterna y/o materna de escuchar a l@s hij@s, algun@s de ell@s buscan llenar sus ocios, sus vacíos y necesidades reuniéndose en grupos que les provean la seguridad tan anhelada o bien se encierran en sí mism@s, volviéndose desconfiad@s e incapaces de transmitir sus sentimientos, dudas, necesidades o hallazgos. Con ello, esa función tan importante que se señala al principio de este apartado de la comunicación en el desarrollo humano, parece que se pierde. Aquel notable papel que implicó la comunicación en la aparición del hombre y la mujer y que le ha permitido llegar hasta este punto de desarrollo, parece ya no funcionar, no tener importancia.

Un cambio notable en las familias con hij@s adolescentes en la actualidad, con respecto a la generación anterior, sin duda, es el auge del uso de los medios masivos de “comunicación”, que ante sus “virtudes” tecnológicos, el o la adolescente corre el riesgo de volverse adicto, especialmente del teléfono y la computadora. Y es que precisamente, es el o la adolescente, con personalidad insegura, quien más utiliza el *Internet* para “relacionarse amistosa y sentimentalmente”.

Los efectos que se han detectado a partir de esta situación, son entre otros, que l@s adolescentes pierden la capacidad de comunicarse verbalmente y “nulifican” cualquier relación viva, sentimental, espiritual y creativa. Además de las implicaciones que pueden tener en ell@s, información mal intencionada, es decir, deformada, sobre todo en el aspecto sexual, de conductas violentas, de manejo de

emociones. En pocas palabras, su capacidad de adaptación social se puede ver distorsionada ante tal información.

La única forma de evitar esos riesgos y daños posteriores, es el diálogo con l@s hij@s adolescentes. La comunicación verbal, privilegiada desde los primeros tiempos de la Humanidad, que aparece como necesaria para transmitir experiencias y mejorar las relaciones humanas en el más amplio sentido, aún tiene la misma capacidad que la caracterizó desde el principio, no ha perdido vigencia, por más adelantos tecnológicos que existan, la mirada, el abrazo, la voz, los gestos, la sonrisa, siguen siendo fundamentales en la transmisión de los mensajes, la comunicación interpersonal aún es básica para el hombre y la mujer y más cuando se trata de padres y/o madres e hij@s.

Es imposible transmitir a l@s hij@s una conducta responsable, pedirles que sean responsables con un mensaje telefónico, o en medio de una tarea doméstica o peor aún en el lapso de un “comercial televisivo”, simplemente suena ridículo. El tiempo, la disposición, el afecto, el respeto por l@s hij@s es preciso y anhelado, como en este trabajo quedó demostrado por l@s propi@s adolescentes, que consideran la necesidad de mejorar su comunicación familiar.

Sería conveniente sobre todo para los padres y/o las madres tener presente lo que

Savater afirma:

“El afán de poder, de notoriedad y sobre todo de dinero no son más que paliativos sobrecogidos y anhelosos contra la incertidumbre del amor, intentos de protegernos frente al desamparo en que su eventual pérdida nos sumiría. Por eso afirmaba Goethe que da más fuerza saberse amado que saberse fuerte: la certeza del amor, cuando existe, nos hace invulnerables. Es en el nido familiar, cuando éste funciona con la debida eficacia, donde uno paladea por primera y quizá última vez la sensación reconfortante de esta invulnerabilidad. (...)En su esencia, la autoridad no consiste en “mandar”: etimológicamente la palabra proviene de un verbo latino que significa algo así como “ayudar a crecer”. La autoridad en la familia debería servir para ayudar a crecer a los miembros más jóvenes.(...) Si los padres no ayudan a los hijos con su autoridad amorosa a crecer y prepararse para ser adultos, serán las instituciones públicas las que se vean obligadas a imponerles el principio de realidad, no con afecto, sino por la fuerza.”²⁷

En lo que a comunicación familiar se refiere, los padres y/o madres, como adultos que tienen la experiencia que l@s hij@s no poseen, son quienes deben sostener esa autoridad de la que habla Savater, “ayudar a crecer”. L@s adolescentes, aún en medio de su desconcierto ante la vida, lo solicitan; reclaman confianza, atención, interés, disposición y sobre todo tiempo de sus padres y/o madres, es@s que una vez en un “acto de amor” permitieron su nacimiento, es@s que trabajan afanosamente para que ell@s sobrevivan o vivan una “vida mejor”, es@s que niegan una mirada, una explicación, una palabra, debido al exceso de trabajo, al estrés o a las frustraciones individuales, esos que alguna vez fueron vistos como “héroes o heroínas” y que con el paso del tiempo y del dolor, se han manifestado solamente como simples humanos (hombres y mujeres) con defectos y virtudes, pero finalmente, quienes les dieron vida, a quienes se sienten todavía unidos. L@s adolescentes, demandan que sus padres y/o madres se ejerciten en su tarea, en su

²⁷ Fernando Savater. Ob. Cit. Págs. 57, 64 - 65.

obligación: la de ser padres y/o madres, la de enseñar como vivir, como responder ante los problemas, la de alentar y mostrar con ejemplo qué es ser adult@.

No es una tarea difícil, pero sí requiere disposición, conciencia y la preparación emocional más que académica, sensibilidad, cariño y por qué no: amor, incluso, amor a un@ mism@; pues si un padre y/o una madre es responsable desde el principio, su hij@ difícilmente será un infractor/a social. Si un padre y/o madre cumple con su responsabilidad, es muy probable que su hij@ repita su ejemplo y en la madurez y vejez, el padre y/o la madre podrán vivir sin temor acerca de la conducta de su hij@, pues tendrán la certeza de haber sido capaces de hacer crecer a un/a adult@ responsable que se sabrá enfrentar de diversas formas ante los problemas que se le planteen en un futuro.

No así en el caso de dejar a l@s hij@s en manos del televisor, del *Internet*, de la escuela, de los amig@s, del gobierno, pues l@s hij@s crecerán careciendo sobre todo del ejemplo valioso que la comunicación provee, de la transmisión de experiencias, de la posibilidad de pedir ayuda, de ayudar y de ayudarse. Serán individuos desconfiados (tanto hombres como mujeres), resentid@s e insegur@s, teniendo como única seguridad la falta de afecto, de atención y la indolencia. ¿Cómo se les puede pedir respeto social y respeto a ell@s mism@s si no les enseñó qué significado tiene ese concepto?

La respuesta, insisto, la tenemos l@s adult@s, quienes ya somos padres y/o madres y quienes pese a que no tienen hij@s, tienen la posibilidad de tratar con jóvenes, es decir, todos l@s adult@s. Es deseable, mostrarles respeto, afecto, interés y comunicarse con ell@s, pese a la tecnología, y por ella precisamente, es necesario reforzar la comunicación interpersonal, antes que dejarla en manos de los dueños de los medios masivos de comunicación.

La satisfacción de encontrar que l@s adolescentes desean la cercanía de sus padres y/o madres, y no el rechazo de ést@s ante los errores paternos, debería hacernos reflexionar y dedicar nuestro tiempo de ocio a nuestr@s hij@s, sin importar si perdemos algún programa televisivo, o algún tiempo de sueño o la plática con los amig@s. Debería crear la conciencia de que la comunicación familiar aún es primordial y que ninguna imagen electrónica por más “cuidada” que sea, podrá sustituir un abrazo ante los primeros fracasos de l@s hij@s, ni la calidez de la voz para alentarlos a continuar en sus esfuerzos, o la sonrisa que aprueba y demuestra que fueron concebid@s porque les amamos, esa seguridad sólo se otorga de manera real en la comunicación interpersonal. Si nacimos para comunicarnos, hagámoslo con quienes se supone que más incondicionalmente amamos: nuestr@s hij@s.

BIBLIOGRAFIA.

Berlo, David K. El Proceso de la Comunicación. México, Edit. El Ateneo, 1986, 7ª. Edición, 239 pp.

Careaga, Gabriel. Mitos y Fantasías de la Clase Media. México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A. (1977) 6ª. Edición, 240 pp.

Covarrubias, Paz, Muñoz, Mónica y Reyes, Carmen (Editores). ¿Crisis en la Familia? Chile, Edit. Nueva Imprenta Zenith. (1983) 1ra. Edición, 249 pp.

Fernández Collado, Carlos y Dahnke, Gordon L. La Comunicación Humana – Ciencia Social. México, McGraw Hill/Interamericana de México, S. A., de C. V. (1988) 1ra. Edición, 468 pp.

Fromm, Erich, Horkheimer, Max y Parsons, Talcott. La Familia. Barcelona, España. Editorial Península, (1986) 6a. Edición, 296 pp.

Musitu, Gonzalo y Cava, Ma. De Jesús. La Familia y la Educación. España, Ediciones Octaedro. (2001) 1ra. Edición, 223 pp.

Savater, Fernando. El Valor de Educar. México, Editorial Planeta Mexicana, S. A. (2002) 12ª. Reimpresión, 222 pp.

Sfez, Lucien. ¿Qué sé? La Comunicación. México, Publicaciones Cruz O., S. A. (1992) 1ra. Edición, 112 pp.

Silverstone, Roger. Televisión y Vida Cotidiana. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, S. A. (1994) 1ra. Edición, 313 pp.

Tenorio Bahena, Jorge. Redacción – Conceptos y Ejercicios. México, Libros McGraw-Hill de México. (1990) 1ra. Edición, 156 pp.

APENDICES

CUESTIONARIO SOBRE COMUNICACIÓN FAMILIAR.

AÑO ESCOLAR QUE CURSAS:

EDAD:

SEXO:

¿EN QUÉ COLONIA VIVES?;

1.- ¿CON QUIÉN VIVES EN CASA?

2.- ¿QUIÉN TRABAJA EN TU CASA PARA SU SOSTENIMIENTO?

3.- ¿CON QUIÉN PASAS MÁS TIEMPO EN CASA?

4.- ¿PLATICAS CON TU PADRE Y/O MADRE? ¿CON QUÉ FRECUENCIA?

5.- ¿PREGUNTAS A TU PADRE Y/O MADRE TODAS TUS INQUIETUDES O DUDAS? ¿POR QUÉ?

6.- ¿A QUIÉN PREGUNTAS TUS DUDAS MÁS ÍNTIMAS FUERA DE CASA? ¿POR QUÉ?

7.- ¿PERTENECES A ALGÚN GRUPO ESPECIAL DE AMIG@S O TE GUSTARÍA PERTENECER A ÉL? ¿CUÁL ES? ¿POR QUÉ?

8.- ¿TE GUSTA COMO ES LA RELACIÓN ENTRE TU PADRE Y/O MADRE Y TÚ? ¿POR QUÉ?

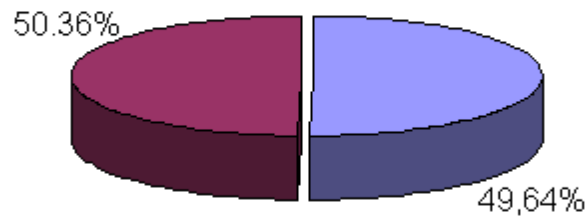
9.- ¿CÓMO TE GUSTARÍA QUE ÉSTA FUERA?

10.- ¿QUÉ ES LO QUE TE GUSTA DE TU PADRE Y/O MADRE Y QUÉ TE DISGUSTA DE ELL@S?

11.- ¿QUIÉN ES TU MEJOR AMIG@? ¿POR QUÉ?

Alumnos	Porcentaje
70	50,36
69	49,64
Total 139	100%

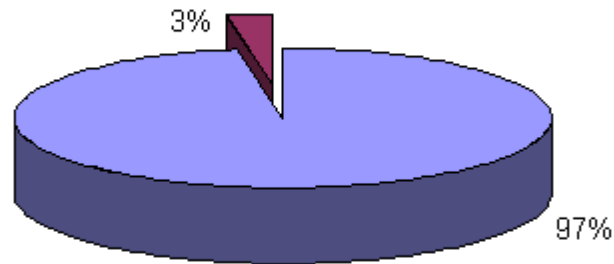
Gráfica No. 1
Percepción de problemas de comunicación familiar en la muestra.



El 50.36% (70 alumnos) de los 139 alumnos consideran que tienen problemas de comunicación, el 49,64% restante (69alumnos) No.

Alumnos	Porcentaje
68	97
2	3
total 70	100%

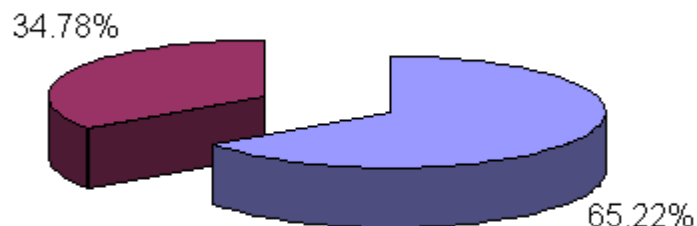
Gráfica No. 2
Reconocimiento de los hij@s a los padres y/o madres.



De los 70 alumnos inconformes con su comunicación familiar (50.36%), 2 de ellos (3%) manifiestan respeto, amor y reconocimiento a sus madres.

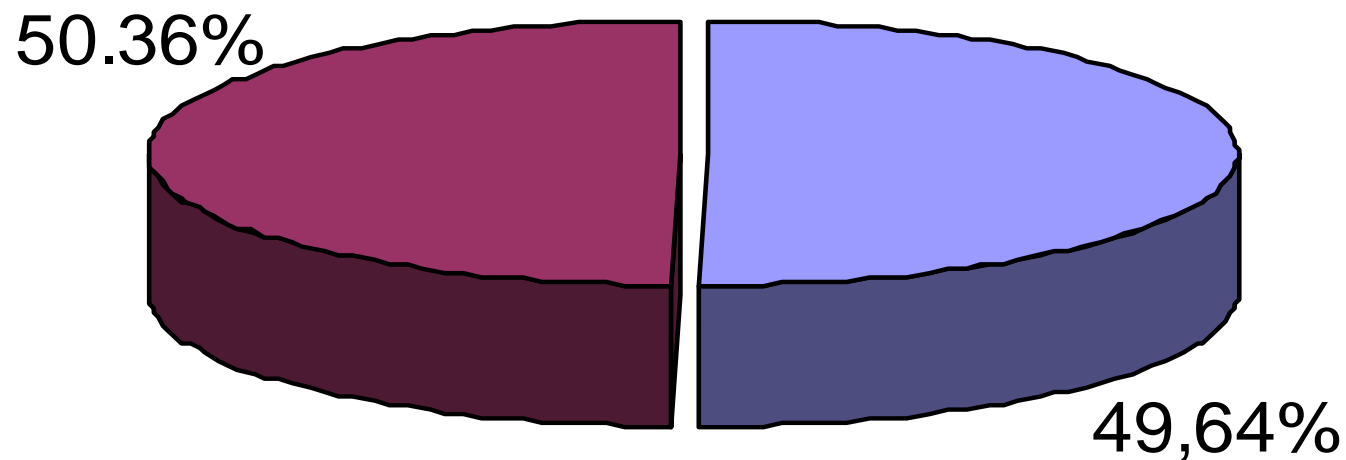
Alumnos	Porcentaje
45	65,22
24	34,78
69	100%

Gráfica No. 3
Percepción real del 69 % "conforme" con su comunicación familiar



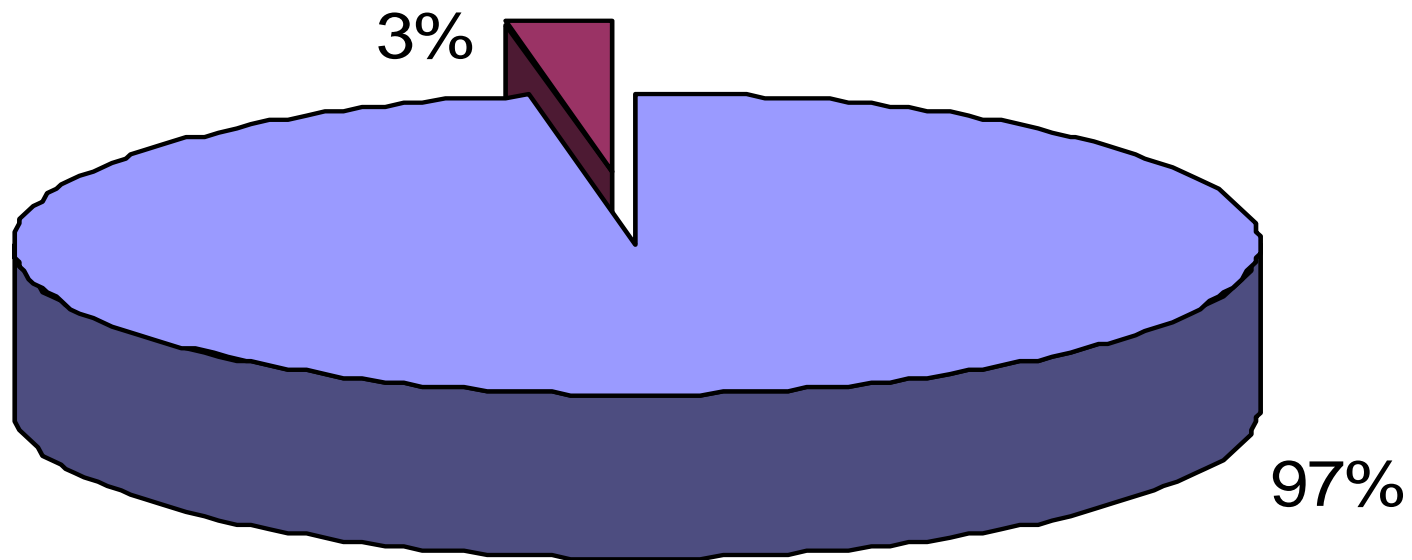
De los 69 alumnos, que cree tener buena comunicación, solo 45 (65.22%) manifiestan conformidad absoluta en su comunicación familiar y el resto si requiere algún elemento para comunicarse mejor.

Gráfica No. 1
Percepción de problemas de comunicación
familiar en la muestra.



El 50.36% (70 alumnos) de los 139 alumnos consideran que tienen problemas de comunicación, el 49,64% restante (69alumnos) No.

Gráfica No. 2
Reconocimiento de los hij@s a los padres y/o
madres.

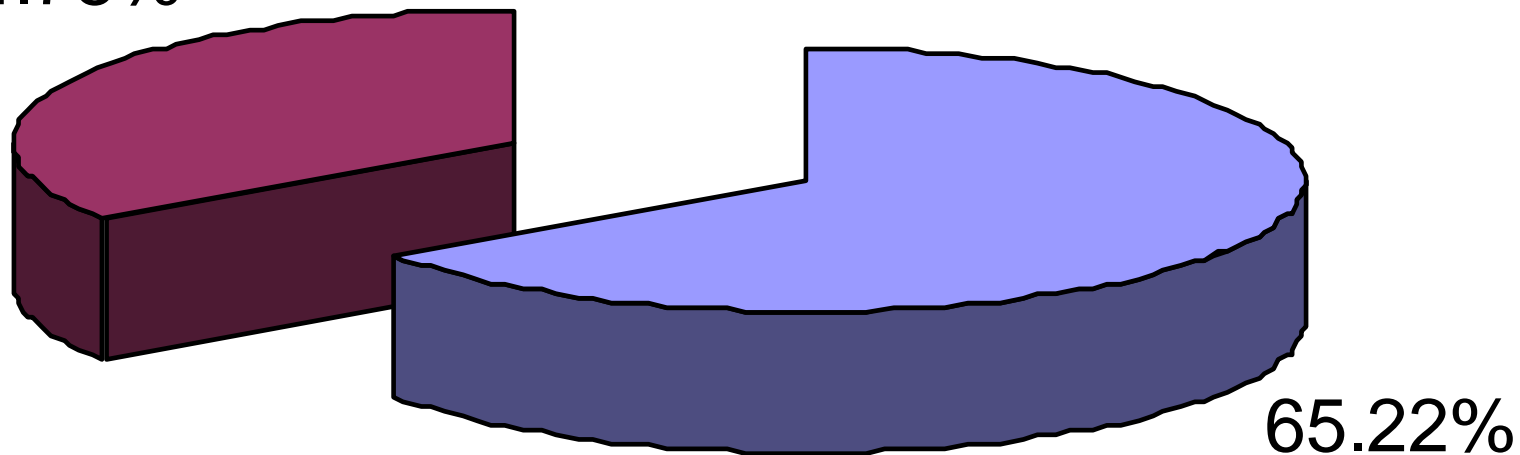


De los 70 alumnos inconformes con su comunicación familiar (50.36%), 2 de ellos (3%) manifiestan respeto, amor y reconocimiento a sus madres.

Gráfica No. 3

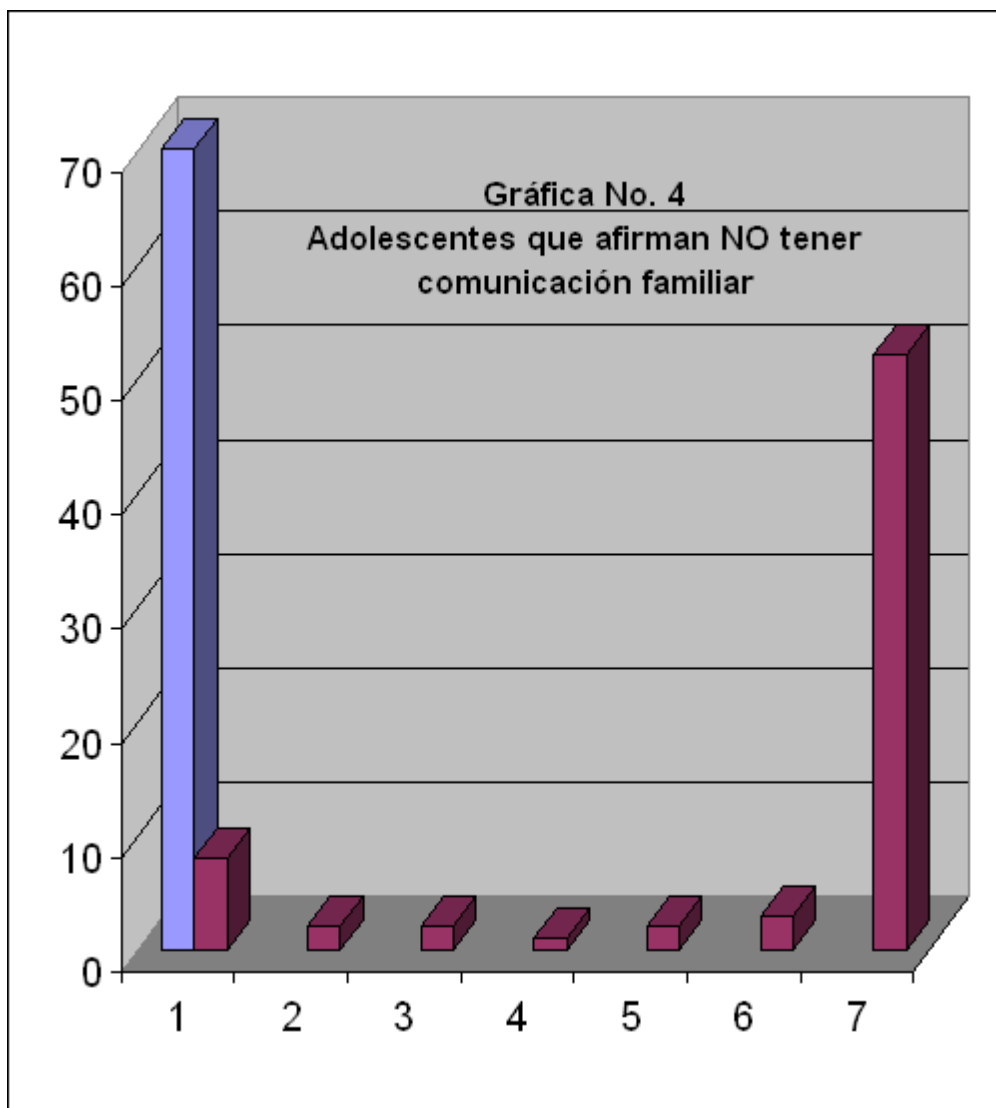
Percepción real del 69 % "conforme" con su comunicación familiar

34.78%

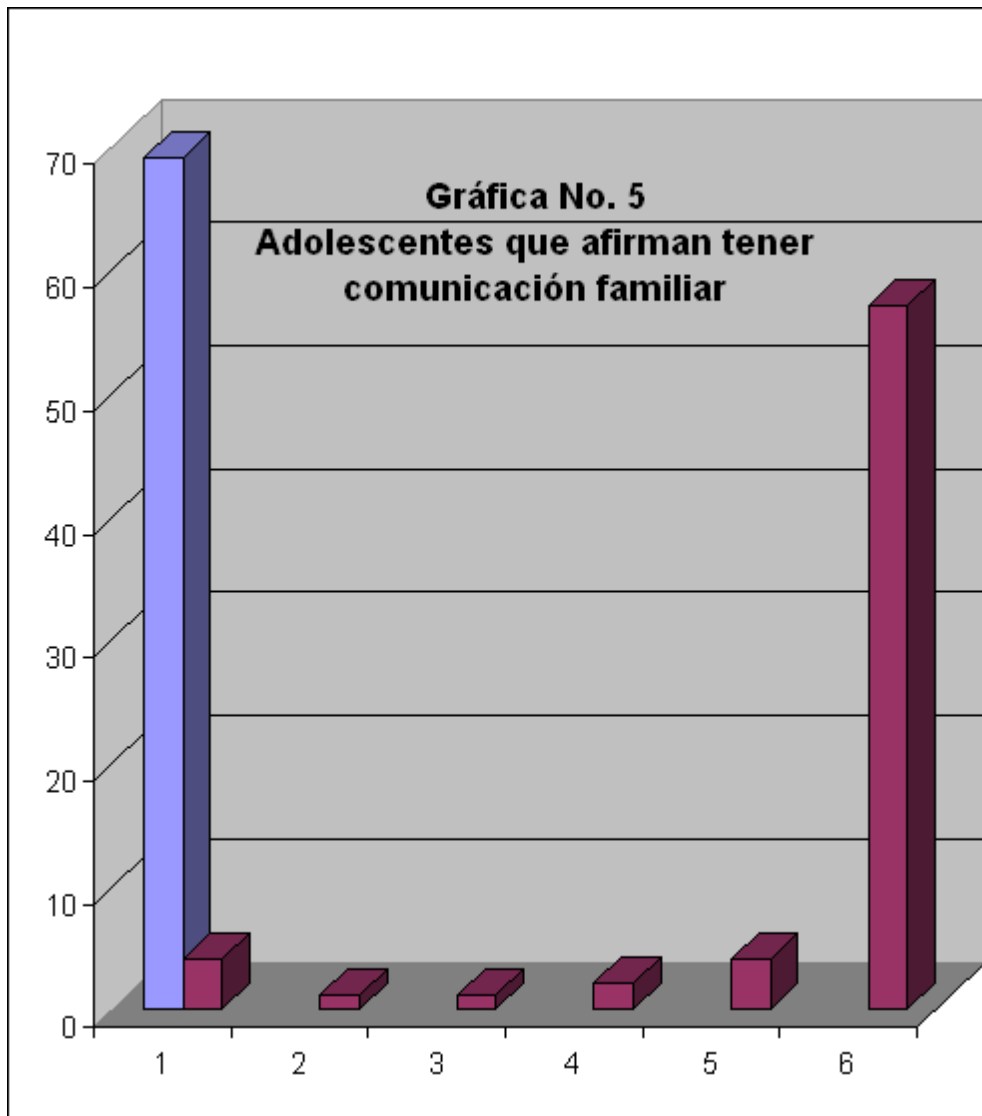


De los 69 alumnos, que cree tener buena comunicación, solo 45 (65.22%) manifiestan conformidad absoluta en su comunicación familiar y el resto si requiere algún elemento para comunicarse mejor.

DE 70 ALUMN@S INCONFORMES SE ENCONTRO LO SIGUIENTE				
Alumnos inconformes			Su convivencia es con:	No. de columna
Hombres	Mujeres	Total		
3	5	8	madres solteras	1
2	0	2	familiares y amigos	2
2	0	2	el padre solamente	3
1	0	1	padre y madrastra	4
1	1	2	madre y padrastro	5
0	3	3	familia nuclear y otros	6
			familiares en la misma casa	
24	28	52	familias nucleares	7

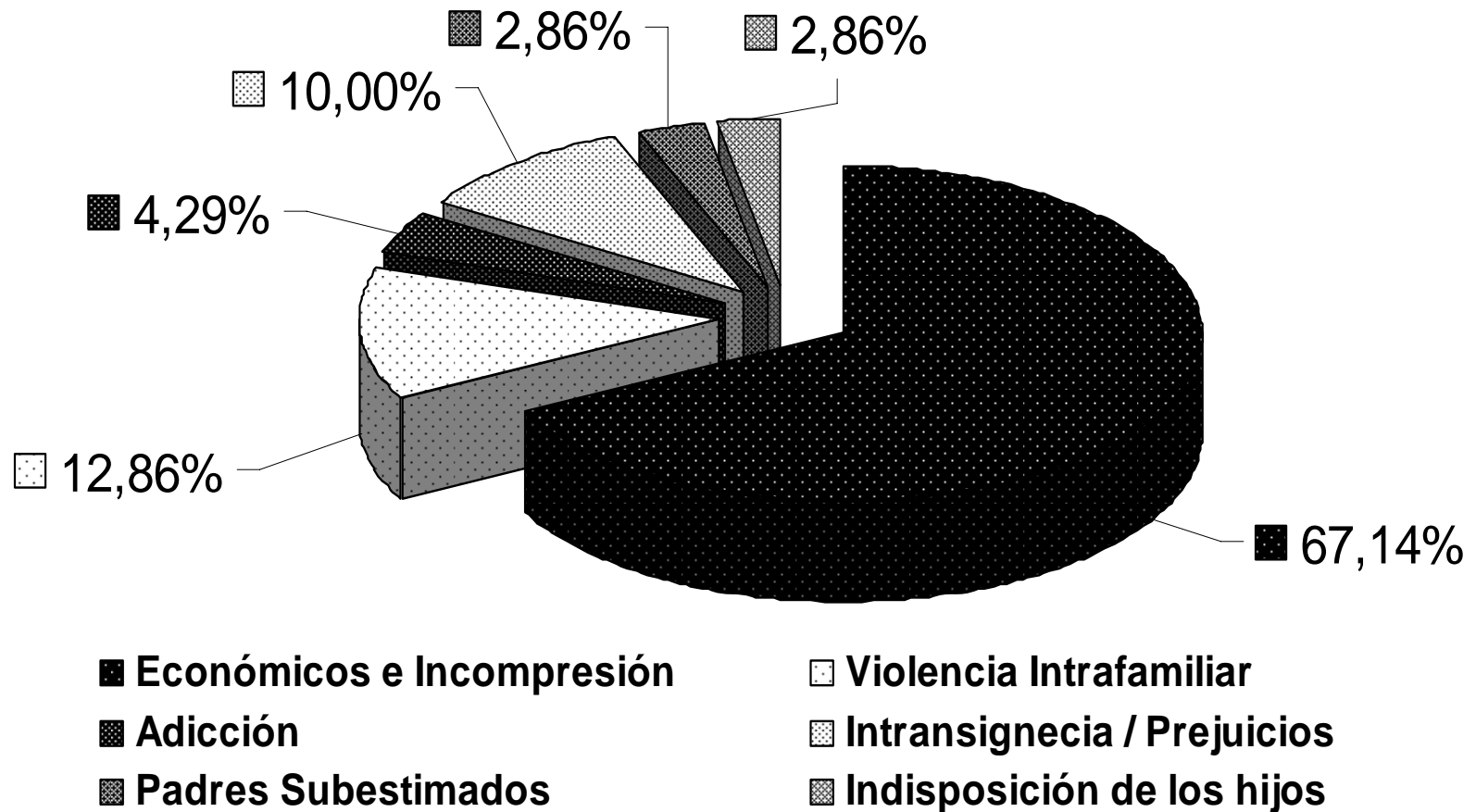


DE 69 ALUMN@S CONFORMES SE ENCONTRO LO SIGUIENTE				
Alumnos conformes			Su convivencia es con:	No. de columna
Hombres	Mujeres	Total		
1	3	4	madres solteras	1
1	0	1	familiares y amigos	2
1	0	1	el padre solamente	3
1	1	2	su madre pero conviven con su padre en ocasiones	4
1	3	4	familias nucleares y otros	5
29	28	57	familias nucleares	6



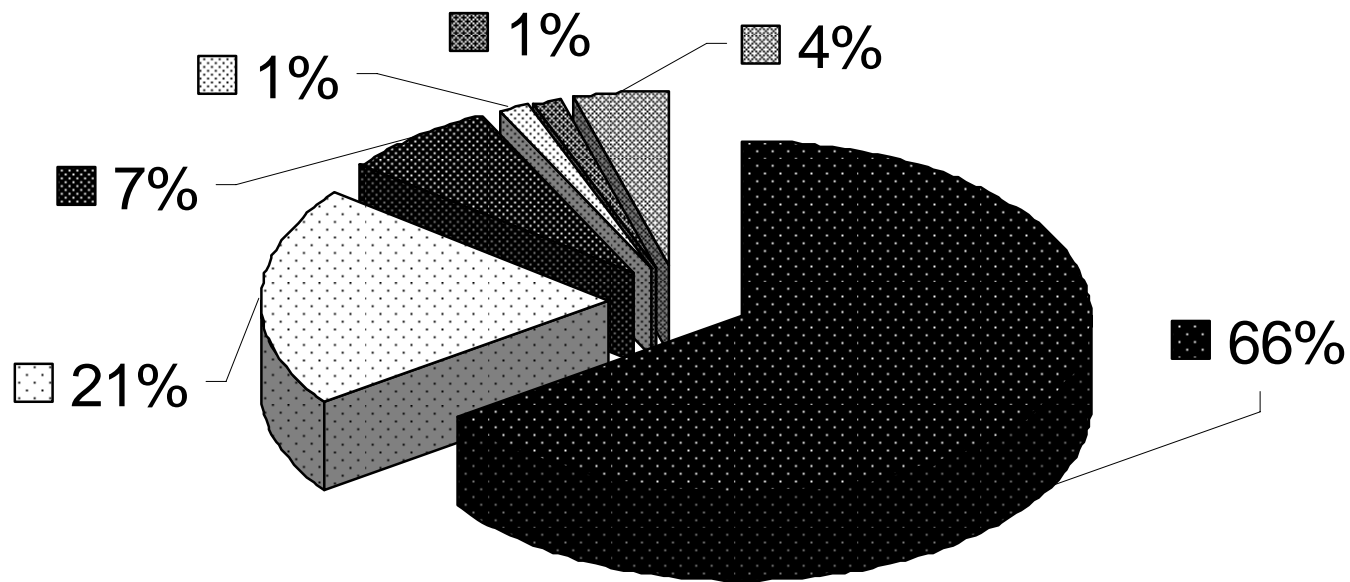
Gráfica No. 6

1er Grupo Percepción de los adolescentes sobre los problemas que inciden en su comunicación familiar.



Gráfica No. 7

Percepción de los adolescentes sobre los problemas que inciden en su comunicación familiar.



- Están conformes con su comunicación familiar
- ▣ Más tiempo y confianza
- Comprensión y menos peleas paternas
- ▣ Presencia del padre
- Confianza en los padres y menos prejuicios
- ▣ Mayor unión entre los padres a pesar del divorcio